

Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
Seminario de Grado II

Del conocimiento herbolario a las ciencias médicas farmacéuticas  
Algunas reflexiones historiográficas para el siglo XIX  
(1831-1861)

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia Mención en Estudios Culturales

Alumna: Agustina Ramírez  
Profesor: Hugo Contreras  
Fecha: Verano, 2014

## **INDICE**

<b>Agradecimientos</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	4
<b>Capítulo 1: La Medicina del conservadurismo</b> .....	7
- Estado de arte de la ciencia.....	7
- La primera Corporación Científica-médica: Guillermo C. Blest, Lorenzo Sazié y Vicente Bustillos.....	9
- La enfermedad en el contexto decimonónico.....	12
- Medicina, naturalistas y expansión económica.....	14
- Medicina local: entre el conservadurismo ideológico y el liberalismo económico.....	17
<b>Capítulo 2: Etnobotánica y farmacéutica</b> .....	19
- Medicina tradicional, naturalistas y la vía a la institucionalización médica farmacológica.....	19
- Medicina Tradicional: el caso de la cultura Mapuche.....	19
- Naturalistas decimonónicos: apropiación etnobotánica e institucionalización farmacológica.....	22
- De la botica de los jesuitas a la farmacia moderna .....	29
<b>Capítulo 3: La construcción del Estado nación: control social, medicina y nuevo orden</b> .....	32
- El protomedicato en los procesos de modernización institucional.....	32
- La Facultad de Medicina.....	37
- Exhibiendo secretos herbolarios: Quinta Normal de Agricultura, Museo de Historia Natural y Sociedad Nacional Agrícola.....	38
<b>Conclusiones</b> .....	44
<b>Bibliografía</b> .....	47

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis profesores, maestros y guías.

A mis compañeras de biblioteca, y aprendizajes mutuos, Jessica y Camila. Y a Felipe, por su amistad.

## INTRODUCCIÓN

La construcción del Estado Nación en Chile, el primer tercio del siglo XIX, y sus aparatos burocráticos nacen en relación directa con las edificaciones epistemológicas de Occidente, son los modelos europeos los que se adoptan – aunque no siempre adaptándose- a la realidad local. Esta construcción inserta en el proceso de modernización de los jóvenes Estados, transversal en la realidad latinoamericana, surge a la luz del paradigma positivista moderno y se circunscribe en nuevos mecanismos de control social, político, económico – una vez finalizado el proceso de colonización- o lo que Michel Foucault conceptualiza como “control social del cuerpo o de los cuerpos” y que nace en *“El tránsito de un siglo a otro [y que] ha sido el ajuste del sistema judicial a un mecanismo de vigilancia y de control, su integración común en un aparato de Estado centralizado; pero también ha contribuido a ello la formación y el desarrollo de toda una serie de instituciones (parapenales y algunas veces no penales) que sirven de punto de apoyo, de avanzadilla o de modelo al aparato principal”*<sup>1</sup>

La institucionalización médica surge entonces como un eje de combate y control de *plagas* socioculturales expresadas allí donde el poder debe ser ejercido: el mundo popular y los espacios de relación e interacción entre los sujetos que lo componen. Si bien es en este proceso en donde surge la criminalización e incluso una especie de satanización de las prácticas médicas tradicionales, es aquí también, donde se validan “ciertos conocimientos”, específicamente fito-medicinales<sup>2</sup>, dando origen a un binomio paradójico: apropiación-negación con resultado de juicios criminales. Finalmente son los conocimientos fito-medicinales, los que a través de las expediciones de naturalistas, la clasificación y taxonomización de las plantas y vegetales se consagran como Ciencia Farmacológica, con seguridad, la segunda mitad del siglo XIX, durante los gobiernos liberales de la burguesía al interior del aparato estatal y por tanto del ejercicio del poder.

---

<sup>1</sup> Michael Foucault, *La vida de los hombres infames* (Argentina: Editorial Altamira, 1996), 29.

<sup>2</sup> El concepto de Fitomedicina que utilizaré, a modo de objetivarlo, es el definido por la Organización Mundial de la Salud, como “la aplicación de principios de origen vegetal en terapéutica (...) dependiente sobre todo de las plantas medicinales”. Alberto Hernández Rodríguez, “Fitoterapia. Bases científicas y legales para su aplicación”, *Boletín Latinoamericano y del Caribe de plantas medicinales y aromáticas*. Vol. 4, N° 4 (Mayo 2005. BLACPMA).

Disponible [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/blacpma\\_v4\\_n4\\_fitoterapia\\_bases\\_legales.pdf.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/blacpma_v4_n4_fitoterapia_bases_legales.pdf.pdf)

En definitiva, la expropiación del conocimiento indígena-popular <sup>3</sup> se consagra como el resultado histórico del binomio (apropiación-negación) planteado anteriormente; se suprime la etnobotánica como conocimiento y ejercicio válido y se ensalza la medicina de cátedra, laboratorio y ley.

La presente tesina se sitúa entre 1833 y 1861, durante los gobiernos conservadores de José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt y específicamente, desde la creación de la primera Escuela de Medicina –del Instituto Nacional-, en marzo de 1833, a la cabeza de Guillermo C. Blest, develando en su discurso de inauguración, en abril del mismo año, un nuevo momento al interior del proceso de institucionalización de la Medicina en Chile:

*(...)Debo llamar la atención de ustedes a las importantes ramas denominadas Anatomía y Fisiología, dos ramos que debemos mirar como la base principal, como los órganos vitales, como el alfa y el omega de la ciencia médica. Estos dos ramos son para el profesor de Medicina como el microscopio para el naturalista. (...) Permitted, señores, que me valga de esta ocasión que estos dos ramos serán enseñados con tanta exactitud y perfección como en la mejor escuela de Europa por mi respetado colega el señor don Pedro Morán, quien, aunque educado en la obscura época de la esclavitud política de Chile, aprendió por su ingenio y talentos a volar sobre las absurdas doctrinas de la antigüedad y ponerse al nivel de las luces del siglo (...)*  
*La muy hermosa e interesante ciencia de la Química formará también parte de sus estudios, como igualmente la Botánica Médica, pero una instrucción profunda en estos ramos no es tan sumamente indispensable como un perfecto conocimiento de la Materia Médica y de la Farmacia (...)"*<sup>4</sup>

El Director de la Escuela, médico e intelectual de la élite local, junto a su continuador Lorenzo Sazié, serán sujetos de análisis, en tanto representantes de la primera *Corporación Científica* en Chile, éstos son los médicos y profesores encargados de la práctica y de la enseñanza de la medicina en el Chile conservador, dominando desde la cirugía a la farmacología.

Los orígenes de la Farmacia en Chile en tanto expropiación y monopolización del conocimiento médico indígena-tradicional, es el motor e hipótesis de esta investigación, ya

---

<sup>3</sup>Especialmente considerando a la etnociencia y la etnobotánica.

<sup>4</sup>Sergio De Tezanos Pinto, *Breve historia de la medicina en Chile* (Chile: Universidad de Valparaíso Editorial, 1995), 15.

que la promoción de la profesionalización médica, contemplaba un nuevo plan de estudios que incluía a la Farmacia, materia médica que trataba de los cuerpos orgánicos e inorgánicos de los que se preparaban medicamentos, principalmente, de hierbas medicinales<sup>5</sup>, como una de las bases de la Medicina moderna.

Las fuentes utilizadas son, en su mayoría, las Memorias para obtener el grado de Licenciado en Medicina que recoge los Anales de la Universidad de Chile, específicamente, desde sus inicios en 1843 hasta 1861. Así, a través de los discursos médicos y las producciones teórico-científicas de la época entraremos en el terreno que interesa: la relación entre saberes/poderes locales/universalizantes. Por una parte, de los sujetos en cuestión, los Médicos chilenos de mediados de siglo XIX, en tanto elite científica encargados sancionar, legislar y controlar -en la medida de sus posibilidades como clase social perteneciente a los círculos oligárquicos y como proyecto político- el ejercicio de la medicina; profesionalizando y modernizando la práctica, y por otro, de los sujetos del mundo popular que ejercen la medicina tradicional, entendida como parte de la herencia cultural de la medicina indígena; una práctica social vinculada a las costumbres de comunidades que comparten un mismo sistema político y cosmológico. Esta estructura de saberes-poderes en el contexto decimonónico conservador chileno; los procesos de modernización y la apertura de mercados capitalistas, y su posterior (re)configuración legitima-legal en las décadas liberales, es el eje inspirador de esta investigación.

Nuestra pretensión es poder contribuir al estudio de la Historia de la Ciencia, específicamente, de la Medicina, y su sentido *en lo social*, ya que la importancia se eleva justamente en las implicancias que el desarrollo de la Ciencia ha tenido en la manera de comprendernos a nosotros mismos y relacionarnos con los otros.

---

<sup>5</sup> Apuntes de Historia de la Medicina. Anexo sobre la Historia de la Medicina Chilena. “La medicina en la república: siglo XIX”. Revista electrónica de la Escuela de Medicina de la PUC. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/publ/historiamedicina/AnexoRepublica.html>

## CAPITULO 1

### La Medicina del conservadurismo

#### El Estado de arte de la ciencia

El estado de cosas al interior del saber científico que se importaba desde el viejo continente se absorbían de forma análoga a como viajaban; en barcos, de forma lenta y atendiendo a los acontecimientos y accidentes contextuales del lugar y el tiempo. Así, Las producciones teórico-científicas europeas se percibían lejanas ya que las condiciones locales tenían otras prioridades que atender. Según Ricardo Espinoza:

*“...aquí se batallaba contra la insalubridad ambiental y la escasez de agua potable; a las aguas del río Mapocho se las indicaba como "corruptas y perniciosas". Todo ello contribuía a que existieran frecuentes epidemias de disentería y "chavalongo" (tifus), las que se sumaban a la gripe y a la temible viruela”<sup>6</sup>.*

Frente a este panorama asimétrico en necesidades y respuestas es que se va constituyendo el dominio médico en el Chile republicano, por parte de un grupo pequeño, pero que poco a poco fue forjando su identidad e independencia del legado colonial, ya que, durante el periodo colonial tardío hasta la consolidación del Estado de Chile, durante la llamada era portaliana, fue el Protomedicato la institución que funcionó como aparato único encargado de vigilar y castigar el ejercicio de la medicina, no obstante, *“esta institución monárquica no pudo responder eficientemente a los desafíos docentes y a la necesaria formación de médicos; sin embargo, sentó las bases para el control del estado en estas materias”<sup>7</sup>*. Sin embargo, la formación médica durante los primeros años de la vida independiente, se vio frenada ya que los esfuerzos en la construcción de los aparatos de poder se veían sobrepasados por diferentes motivos -que no es el caso ahondar- pero que en definitiva corresponden a factores propios de un proyecto nuevo; con un gasto militar, geográfico y humano que preceden al “proyecto en común”, perjudicando y develando fisuras, ausencias y contradicciones, durante el periodo de formación y anhelada consolidación.

---

<sup>6</sup> Ricardo Espinoza, “Pinceladas de la medicina chilena en el siglo XIX. A 200 años de la independencia”, *Revista chilena de cirugía*. Vol. 62, N° 6. (Diciembre 2010). Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-40262010000600021](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-40262010000600021)

<sup>7</sup> Espinoza, “Pinceladas de la medicina chilena en el siglo XIX...”. P. 654-658.

Para el periodo que interesa, las décadas de la denominada república conservadora el desarrollo de la medicina local estuvo siempre ligada y subordinada al centro de poder cognitivo, el desarrollo de las ideas Lamarckianas 1809<sup>8</sup> – como antecedente directo de la teoría evolucionista 1859<sup>9</sup>- del desarrollo y experimentación en materia médica, destacándose los nacimientos de nuevas ramas y avances en otras, como es el caso de la genética, la patología celular, la anatomía, la histología, la fisiología, la bacteriología, la cirugía y la clínica. Es el periodo de la observación directa, de las causas y efectos como ordenadores del mundo que se percibe cada vez más como un gran saco de cosas puestas ahí para ser descubiertas, experimentadas, medidas, clasificadas y en ultimo termino hechas leyes.

La medicina de la ilustración que dio a luz a la del positivismo no sólo eliminó, como clásicamente se estudia, a la metafísica, como ciencia válida, junto a ella borró –o al menos así lo quiso- siglos de conocimiento entre los pueblos indígenas y la tierra como fuente de poder sanador a través de plantas, frutos, raíces y flores medicinales. La etnociencia en general y la etnobotánica<sup>10</sup> en particular fueron saqueadas, descontextualizadas, criminalizadas y expropiadas allí donde sus raíces permanecen en el tiempo: en la tradición. Ejemplo de ello son los diversos juicios –y castigos- que se presentaron en la época en contra de curanderos, machis, componedores, parteras, entre otros personajes que practicaban la “otra medicina”, siendo considerados como ignorantes, herejes, brujas e incluso locos y por ello fueron segregados, vejados públicamente, encerrados en cárceles y

---

<sup>8</sup> Año de publicación del libro “Indagación sobre los cuerpos vivientes” de Lamarck, que posteriormente se editó como “Filosofía Zoológica” en donde se proponen las primeras ideas evolucionistas respecto al origen de la vida en las especies animales.

Juan Lamarck. *Filosofía Zoológica* (España: F. Sempere y Compañía Editores Valencia). Primera versión española por José González Llana, 1986.

<sup>9</sup> Año de publicación del libro “El origen de las especies” de Darwin, fundamento biológico y filosófico del positivismo y pilar epistemológico de la ciencia moderna.

Charles Darwin, *El origen de las especies* (UK: 1859). Traducido por Antonio de Zuleta en Madrid, 1999. Disponible en edición digital: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13559620212026495222202/index.htm>

<sup>10</sup> La etnociencia se considera como una rama de la Antropología, nace a principios del siglo XX y su preocupación es el estudio de las relaciones entre los grupos humanos: su cultura, pensamientos y lenguaje. Asimismo, se considera a la etnobotánica como la ciencia que estudia las relaciones culturales entre los grupos étnicos y su medio ambiente vegetal, es decir, el uso, significado e importancia de las plantas para estos. Ver María Ester Grebe "Etnociencia, creencias y simbolismos en la herbolaria chamánica mapuche", *Enfoques en atención primaria* (Santiago: 1995).

hospitales o condenados a la muerte. La persecución judicial y la acusación moral establecían cual medicina era la que se debía ejercer y cuál se debía prohibir.

Durante el periodo colonial fue la iglesia <sup>11</sup> la institución encargada de vigilar y castigar, cediéndole la tarea –no sin conflictos- al embrionario Estado independiente de Chile, tras la turbulenta llegada del siglo XIX y la consolidación del Estado Nación y sus aparatos burocráticos, durante todo el resto de siglo.

El punto de partida es el grupo de médicos, que hemos denominado como la primera Corporación Científica Chilena, y que fundó la enseñanza de la Medicina en Chile desde la formación de la Escuela de Medicina en 1833 y que se pulió durante las décadas de conservadurismo (1831-1861). Los integrantes de dicha Corporación fueron; “*el Dr. Don Pedro Moran, padre de la enseñanza en los ramos de Anatomía y Fisiología, el Dr. Don Guillermo Blest, en los de Patología i Clínica interna, el Dr. Don Lorenzo Sazié en los de Patología i Clínica externa, i el Protofarmacéutico, don Vicente Bustillos, en los de Química i Farmacia*”<sup>12</sup>.

### **La primera Corporación Científica-medica: Guillermo C. Blest, Lorenzo Sazié y Vicente Bustillos.**

Los primeros pasos en la construcción del Estado Nación en Chile, durante las primeras décadas luego de las guerras por la independencia, se cimentó durante la *era portaliana*, sentando sus bases ideológicas, sus marcos legislativos y sus normas jurídicas en la Constitución de 1833. El carácter autoritario y centralizador representado en la figura del Ministro del Interior, Diego Portales, se plasmó en el conjunto de dictámenes regidos desde fines del mes de mayo del año 1833, luego de la guerra civil de 1831, que dio triunfo al

---

<sup>11</sup> Entre los años 1749 y 1750 se desarrolló en la ciudad de Chillán un interesante proceso judicial contra un grupo de mapuche, hombres y mujeres, por supuestas prácticas de brujería mediante “pacto implícito y explícito con el demonio”. El expediente lleva por título: “*Lagos Carlos, protector de los indios de San Bartolomé de Chillán, representación que hace a la Real Audiencia sobre los excesos de justicia cometidos por el juez eclesiástico don Simón de Mandiola, cura y vicario de dicha ciudad, en la tramitación de las causas seguidas a los indígenas acusados de hechiceros (1749-1757)*”. Archivo Nacional de Santiago. Fondo RA., Vo. 495, pieza 4, 90 fojas. Ver Holdenis Casanova Guarda. *Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán un proceso judicial del siglo XVIII* (Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1994)

<sup>12</sup> MEDICINA. “Apuntes para la historia de la enseñanza médica en Chile”. Memoria leída por don Miguel J. Semir en su incorporación a la Facultad de Medicina, en junio de 1860. Agosto de 1860, V. N° 8, Tomo XVII. En los Anales de la Universidad de Chile.

<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/3870/3768>

bando conservador, y a José Joaquín Prieto como su representante en el Gobierno y en el poder ejecutivo. La preocupación de formación y capacitación por parte de los conservadores en el ejercicio del poder a través de sus aparatos burocráticos, incluyendo la Enseñanza en el determinado territorio nacional, “*llevó al poder a una brillante generación de políticos, académicos e intelectuales, que se agrupó entorno a la poderosa personalidad de Don Diego Portales Palazuelos (1793-1837) y a la del veterano general de las guerras de la independencia don Joaquín Prieto Vial (1786-1845). Los más destacados colaboradores fueron los Ministros Joaquín Tocornal Jiménez (1788-1865), Manuel Rengifo Cardenas (1793-1845) y Mariano Egaña Fabres (1788-1846). Este grupo selecto de estadistas diseñó una política nacional de higiene y salud que echó las sólidas bases institucionales republicanas de la medicina chilena durante el siglo XIX*<sup>13</sup>. El contenido ideológico político del autoritarismo conservador que echó raíces en la configuración interna del Estado de Chile y que tiene que ver con la oficialidad (excluyente) del catolicismo, la moral como bastión sagrado y un determinismo local, se ven reflejadas en las Memorias para licenciarse en medicina, y otras revistas científicas intelectuales de la época, recopiladas en los Anales de Universidad de Chile, cuyos autores son los alumnos de Blest, Sazié y Bustillos, la Primera Corporación Científica Médica Chilena. Estos alumnos se presentan entonces como los herederos del imaginario científico causal, moralista y determinista.

Así, los cambios adoptados en el avance médico científico europeo se perciben en la formación académica de los futuros médicos chilenos, la nuevas cátedras dan cuenta de que la ciencia europea está moldeando y subordinando la producción intelectual local por intermedio de un grupo muy reducido, pero que tiene contacto directo con las autoridades del Estado, relacionándose en las esferas privadas y públicas, desde nexos familiares hasta una participación real, ejemplificadas en su elección como diputados o senadores de la República y por tanto en el ejercicio de *labores legislativas en el Congreso*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Encina, F.A. Historia de Chile. Tomo 20, 10° parte, 57-70. Citado en Ricardo Cruz-Coke, *Historia de la medicina chilena* (Chile: Editorial Andrés Bello, 1995), 296.

<sup>14</sup> Espinoza, “Pinceladas de la medicina chilena en el siglo XIX...”. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-40262010000600021&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-40262010000600021&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

El profarmacéutico<sup>15</sup>, Vicente Bustillos, en trabajo conjunto con el doctor Nataniel Cox, su cuñado, fueron los primeros que desde la época en la ‘historia oficial’<sup>16</sup> del país conocida como ‘Anarquía’ o de ‘Ensayos Constitucionales’ (1823-1830), tan conflictiva para la construcción del proyecto nacional, estudiaron *las raíces farmacéuticas de la medicina chilena*<sup>17</sup>. Bustillos, quien fue el primero en dictar el ramo de Química y el de Farmacia en la Escuela de Medicina, tuvo su formación profesional en dichas cátedras, desde 1819, en el Instituto Nacional.

Durante la formación profesional de médicos en la Universidad de Chile, a partir de 1843, cuya dirección estuvo a cargo de Guillermo Blest primero y Lorenzo Sazié después, podemos ver los intereses de los aprendices en implantar el modelo científico aprehendido en las aulas, por ejemplo, en 1845 Don Vicente Fidel López, para obtener el grado de Licenciado escribió en su Memoria “*Sobre los resultados jenerales con que los pueblos antiguos an contribuido a la civilización de la humanidad. leida el 21 de mayo de 1845 ante la Facultad de umanidades de la Universidad de Chile*”<sup>18</sup> plasmando un recorrido histórico y comparativo respecto de las formas de sanar oponiendo la barbarie a la civilización, levantando a ésta última como el producto de la actividad humana en concordancia con “*las tierras privilegiadas por naturaleza [como] el primer anillo civilizador de la fuerte cadena de progresos qe jamás se corta*”<sup>19</sup>, desechando a la barbarie-indígena y sus formas como válidas. Sin embargo, el binomio paradójico nombrado en la introducción como apropiación-negación se presenta también en diversos artículos publicados en las mismas décadas, por ejemplo, en 1851, el *ilustrado profesor de Química don Ignacio Domeyko* escribe sobre el “*conocimiento [delas diversas aguas minerales de Chile] por medio de un correcto análisis (...) da una idea más aproximativa de las ventajas que pueden ofrecer a*

---

<sup>15</sup> Profarmacéutico es un concepto con el que se nombran los boticarios antes de la institucionalización química farmacéutica.

<sup>16</sup> La historia oficial es aquella que se enseña a través del Ministerio de educación y se establece como un discurso estatal, presente en los medios de comunicación, la arquitectura de la ciudad y los símbolos que la representan.

<sup>17</sup> Ricardo Cruz-Coke, *Historia de la Medicina Chilena*, 290.

<sup>18</sup> Fidel López, Vicente. *Sobre los resultados jenerales con que los pueblos antiguos an contribuido a la civilización de la humanidad, leida el 21 de mayo de 1845 ante la Facultad de umanidades de la Universidad de Chile*. 1845. Pág. 305.

<http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewPDFInterstitial/23631/24957>

<sup>19</sup> *Ibid.* P. 308.

la humanidad doliente”<sup>20</sup> al mismo tiempo se está escribiendo sobre Química orgánica en general, generando diversos análisis botánicos en específico de las *muchas plantas que prestan a la medicina sus servicios*<sup>21</sup> y que por ello ocupan un “lugar superior en la Botánica”<sup>22</sup>, otro ejemplo de plantas sometidas a los estudios de la época fueron las especies de las Loáseas, como la *huidobria fruticosa*<sup>23</sup> o la raíz del jengibre <sup>24</sup>. En este contexto, la expansión del capitalismo, juega un rol fundamental en el diseño económico de dichas apropiaciones: los pelucones, *triunfadores de la guerra civil de 1829-1830, contaban entre sus filas a individuos involucrados directamente con el comercio exterior y las actividades productivas relacionadas a éste, y [claramente] se habían visto favorecidos por la apertura comercial*<sup>25</sup>. De esta manera, una vez asegurado el control político, el control económico era cuestión de (corto) tiempo en la carrera por el poder. En este proceso de expansión y consolidación del sistema político-económico, el lugar en donde se gesta el capitalismo y sus transacciones, tanto financieras como navieras, es en el puerto de Valparaíso<sup>26</sup>. Justamente es allí en donde se asientan la mayor cantidad de botánicos alemanes y donde circulan los naturalistas europeos.

### **La enfermedad en el contexto decimonónico**

Las enfermedades han sido históricamente motivo de preocupación y estudio. En el contexto decimonónico la enfermedad y su análisis causa-efecto y sus posibles métodos curativos por medio de la observación directa se plantean como parte del quehacer médico.

---

<sup>20</sup>Miquel, J.. Observaciones practicas sobre las virtudes medicinales de las diversas aguas minerales de Chile, i precauciones con que deben usarse. Anales de la Universidad de Chile, 1851. Pág. 116. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/21949/23269>

<sup>21</sup>Vazquez, A.. Química orgánica: análisis de la raíz del convolvulusarvensis de Chile (corregüela). Anales de la Universidad de Chile, 1855. Pág. 502.

En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/22085/23400>

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup>Philippi, R.. Botánica: observaciones sobre la huidobria fruticosa, especie de planta de la familia de las loáseas, por don R. Philippi, leida en la sesion de 23 de mayo. Anales de la Universidad de Chile, 1855. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/22034/23353>

<sup>24</sup>Field, T.. Química orgánica: Sobre el aceite esencial de jengibre. Anales de la Universidad de Chile, 1851. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/1937/1796>

<sup>25</sup> Luis Ortega Martínez, *Chile en Ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. (Chile: LOM Ediciones, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005), 61.

<sup>26</sup> Ver Luis Ortega Martínez, *Chile en Ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Chile: LOM Ediciones, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005), 69. Y Eduardo Cavieres Figueroa. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988).

Entre las enfermedades más comunes del siglo tenemos las patologías relacionadas con el corazón, la variola, la viruela, la leucorrea, la sífilis, el cólera, la anemia, la disentería, la tisis pulmonar, el tifus chabalongo y las cada vez más temidas y propagadas epidemias, por nombrar algunas. La preocupación por dilucidar el origen en dichas afecciones se plasman en los estudios universitarios, valiéndose de los instrumentos legitimados como el microscopio, que en opinión de Duffy, refiriéndose a su investigación sobre la leucorrea: “*ha sido muy útil en manos de hombres científicos para la exploración de los tejidos que tienen conexión con la enfermedad de que hablo*”<sup>27</sup> [Leucorrea] y otras. En esta misma línea, en una Memoria sobre la *Patología del corazón*, se señala que los síntomas pueden proceder de “*(...) una anemia, una afección verminosa, de unacaquexia [o en su defecto] de una emoción moral*”<sup>28</sup>. De igual manera, el cólera se plantea etiológicamente como una enfermedad que ataca principalmente a “*personas enfermizas que sufren mucho de diarrea, las personas aniquiladas por sufrimientos morales, malos alimentos, etc.*”<sup>29</sup>. Así, la anemia se apunta como causa de “*penas morales*”<sup>30</sup>.

En resumen, la moral –o su ausencia- como causa de distintas enfermedades, se establece como el constructo civilizatorio por excelencia, al menos, para los conservadores, ya que representa el divorcio con lo salvaje, lo originario, y por tanto lo ligado a la ignorancia indómita.

Pero, no sólo las causas morales se indican como culpables de la posesión o el desarrollo de distintas enfermedades, las nuevas ideas acerca de la genética, que se conjugan con ideas deterministas, dicen relación con las sintomatizaciones más preocupantes para la élite. La idea de las enfermedades por herencia genética que “*consisten en ciertas disposiciones orgánicas, transmitidas por medio de la jeneracion, [reconocen] como causa primitiva y esencial un estado especial del organismo que dispone el cuerpo a ser atacado de las*

---

<sup>27</sup>Duffy, G.. Consideraciones sobre la leucorrea, su orijen i causas. Anales de la Universidad de Chile, 1854. Pág 25. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2612/2521>

<sup>28</sup>Elguero, J. Memoria sobre la patología del corazón leída ante la Facultad de Medicina por Don José Ramón Elguero, miembro corresponsal de dicha Facultad i cirujano de ejército en su examen de Licenciado el 24 de febrero de 1853. Anales de la Universidad de Chile, 1853. Pág. 8. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2398/2267>

<sup>29</sup>Piderit, T. Observaciones sobre el Cólera presentadas a la Facultad de Medicina presentadas por Don Teodoro Piderit en la sesión del 20 de abril de 1852. Anales de la Universidad de Chile, 1851, Pág. 470. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2664/2571>

<sup>30</sup>Francois, L. De la anemia. Anales de la Universidad de Chile, 1856, Pág. 342. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2865/2754>

*enfermedades a que han estado sujetos nuestros predecesores*”<sup>31</sup> se hace cada vez más presente en los círculos médicos, el mismo doctor Juan Miquel, menciona una lista con enfermedades que “*más comúnmente se heredan por medio de la jeneracion en jeneral son las crónicas, i entre ellas (...) el vicio venéreo, el escrofuloso, la sarna i cierta clase de herpes, la epilepsia, la hemoptisis i la tisis; la mania; las afecciones histéricas e hipocondríacas; la melancolía, la gota, el reumatismo, la piedra, la apoplejía i parálisis, las afecciones escirrosas i cancerosas; las enfermedades del corazón, los cotos, ciertas neuralgias i con especialidad las del séptimo par i las del nervio neumogastrico*”<sup>32</sup>.

A las concepciones religiosas-morales y sus efectos con causas precedentes en tanto ordenadores del mundo se le suman las ideas deterministas en el sentido genético-hereditario como vimos y en un sentido geográfico-local. Así, a las enfermedades del corazón, por ejemplo, se le asigna un devenir que dice relación con “*nuestra posición jeográfica, en los fenómenos físicos, fisiológicos i patológicos que deben tener lugar por la altura que ocupamos respecto del nivel del mar, por la calidad, configuración particular del terreno, por los vientos que son mas jenerales, i finalmente por los infinitos cambios i modificaciones a que se encuentra aquí la atmósfera sujeta*”<sup>33</sup>. Esto es el origen del biodeterminismo en tanto filosofía social sustentada en la teoría de la degeneración<sup>34</sup> que es

---

<sup>31</sup>Miquel, J.. Memoria acerca de las enfermedades hereditarias en Chile i con especialidad en Santiago Anales de la Universidad de Chile, 1854. Pág. 351.

En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2640/2546>

<sup>32</sup>Ídem.

<sup>33</sup>Ibídem Pág. 495.

En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/22084/23398>

<sup>34</sup> La teoría de la degeneración “*Traité des dégénérescences*” publicada en la década de 1850 por el francés Benedict Morel asume la tradicional noción de transmisión hereditaria de las enfermedades mentales, y apoyándose en una corriente de pensamiento evolucionista, plantea su tesis fundamental consistente en que los trastornos psíquicos –y en general todas las anomalías del comportamiento humano- son una expresión de la constitución anormal del organismo de los sujetos que la presentan(...) siendo esta constitución anormal transmisibile hereditariamente y sujeta a una evolución progresiva hacia la decadencia.

La degeneración es, pues, el resultado de una influencia morbosa –sea de orden físico o moral-, una de cuyas características especiales es la de transmisión hereditaria. Un enorme pesimismo biológico, junto a un innegable transfondo católico, se encierran en sus palabras (...) todo ello es colocado con facilidad en el marco de la historia natural y relacionado, de manera muy especial, con la obra de Buffon, en ella encontrará Morel importantes fuentes de inspiración con las que intentará entroncar sus teorías y en las que hallará el soporte científico que necesitaba para demostrar la existencia de razas degeneradas. [Asimismo] Morel recibe la influencia de su discípulo y amigo Claude Bernard de quien aprende el papel que la fisiología experimental puede jugar en el concepto de degeneración, resultándole de gran utilidad las experiencias sobre la acción de los tóxicos en los animales de laboratorio. Curiosamente se apoya también en Bernard para valorar las condition dégréneratrices que las infracciones de la ley moral y la falta de cultura intelectual determinan en la evolución normal del hombre. Ver en Rafael Huertas, *Locura y*

a su vez es la antesala del racismo científico, ideologías que van a modelar el saber/poder médico durante todo el restante siglo XIX, con las trágicas consecuencias que se concretaron la centuria siguiente en la historia universal de occidente, como es el caso de los regímenes fascistas y su política de exterminio.

Finalmente, las epidemias, generadas en el nuevo mundo también se atribuyen a un origen geográfico y temporal, el Doctor Juan José Brunner en una Memoria sobre una Epidemia de 1851 en la ciudad de la Serena, advierte que *“el orden de la enfermedad, aun en sus formas evolutivas, apareció determinando en los límites de una periodisidad temporal”*<sup>35</sup>, siguiendo la misma línea, el Doctor Don Felipe Destéphanis, postula en su Memoria de 1858 que: *“muchas son las causas que concurren para hacer epidémica una enfermedad; las unas extrínsecas i dependientes de la localidad, del clima, de las variaciones atmosféricas, de las profesiones(...)* [y las otras] *intrínsecas e individuales”*<sup>36</sup>.

### **Medicina, naturalistas y expansión económica**

En cuanto a los métodos curativos propuestos por los futuros médicos del Chile decimonónico, podemos inferir una profunda gratitud *“a la civilización i a los conocimientos del día, a los gobiernos paternos empeñados en conservar i prolongar la vida de sus súbditos [y para esto] han puesto en planta todos los medios que la ciencia ha encontrado para impedir la manifestación de dichas epidemias”*<sup>37</sup> y enfermedades en general. Dicho sea de paso, los medios que la ciencia usó para legitimarse, estuvieron siempre en relación con lo excluido, es innegable que *“el contacto [de los europeos] con la naturaleza estuvo, casi siempre, mediado por las costumbres de otros, por los usos, clasificaciones, denominaciones y concepciones de la naturaleza propia de los pueblos*

---

*degeneración: psiquiatría y sociedad en el positivismo francés* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987), 19-24.

<sup>35</sup>Sobre la epidemia de 1851 en La Serena por el Doctor Brunner. Memoria trabajada en octubre de 1853, i presentada a la Facultad de Medicina en marzo de 1854. Anales de la Universidad de Chile, 1854, Pág. 39. En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2626/2534>

<sup>36</sup>Destéphanis, D. MEDICINA. Epidemia de fiebre tifoidea que reinó en Savona el año de 1850. -Memoria de prueba del Dr. don Felipe Destéphanis en su exámen para obtener el grado de Licenciado en Medicina, leída el 15 de setiembre de 1858. Anales de la Universidad de Chile, 1858. Pág 57.

En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/3596/3499>

<sup>37</sup>Tocornal, J.. Exposición del método curativo de la variola, leída en la sesión del 11 de setiembre de 1849. Anales de la Universidad de Chile, 1850. Pág. 25.

En <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/1932/1791>

*americanos*”<sup>38</sup>, esta relación se profundizó con la llegada de los naturalistas contratados por algunos Estados latinoamericanos, en el caso chileno, el proceso se abre en 1830 con el arribo del francés Claudio Gay, y su misión de investigar, seleccionar y catalogar los recursos naturales del territorio nacional gracias a conversaciones previas e intereses comunes con Diego Portales y el Gobierno chileno de turno. De hecho, según Collier y Sater, Portales “*hijo de un distinguido patriota, [poseía una] vocación personal [que] estaba [en estrecha relación con] el comercio*”<sup>39</sup>. El estilo portaliano afianzó el primario impulso liberalizador en la política económica<sup>40</sup> del Chile independiente, y éste se fue consolidando durante las décadas de conservadurismo, así, *el Reglamento de Aduanas de Rengifo* (1843) primero y los que le siguieron después, encauzaron el camino del concepto francés *laissez faire* en el mundo: *en 1851, más de 100 artículos quedaron totalmente exentos de impuestos*<sup>41</sup>, siendo en su mayoría materias primas que nutren y hacen funcionar a la industria manufacturera de los centros de poder económico europeos. De hecho las obras que recopilan los viajes del naturalista francés contemplan: un Atlas de la región, y la Historia física y política de Chile en varios tomos, siendo el primero de ellos –el más completo y extenso– dedicado a la agricultura. Una especie de laboratorio al aire libre en el que se experimentó in situ: “*desde la década de 1840, [se] mantuvo en Santiago una granja modelo y una estación experimental, la quinta normal de agricultura*”<sup>42</sup> además del Museo Nacional ubicado dentro de la misma quinta, cuya dirección estuvo a cargo del naturalista Alemán Rudolfo A. Philippi, a partir de 1853. Así, “*al hacerse cargo del Museo Nacional, Philippi se propuso incrementar y ordenar las colecciones (...) [éstas] fueron agrupadas en cuatro grandes departamentos: botánica, minerales, paleontología, zoología (mamíferos, aves, reptiles, peces, insectos y moluscos); también se proyectó un museo*

---

<sup>38</sup> Mauricio Nieto Olarte, “Serpientes, venenos y remedios: saberes locales y la ciencia de los ilustrados” en *Ciencia Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, ed. Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 97.

<sup>39</sup> Simón Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), 57.

<sup>40</sup> Collier y Sater, *Historia de Chile...* P. 76.

<sup>41</sup> Collier y Sater, *Historia de Chile...* P. 76.

<sup>42</sup> Simón Collier y William Sater. *Historia de Chile...* P. 83

*etnográfico y de antigüedades. Más adelante agregó el museo de medicina, otro de carácter pedagógico y una sala de trofeos de guerra, después del conflicto de 1879*"<sup>43</sup>.

Ahora, las materias primas naturales que fueron insertas en este nuevo mapa económico, y en el caso específico de la botánica -y su aplicación (fito) medicinal-, se esconde una estructura de saber-poder que tiene un lugar y que se sustenta "en las apreciaciones que un grupo hegemónico hace sobre [un] otro subordinado", éstas apreciaciones encuentran "en 'ellos' [los subordinados] rasgos opuestos a las propias virtudes y por lo tanto hacen de la descripción del 'otro' una reafirmación de lo propio, o mejor del ideal de lo propio"<sup>44</sup>. Esta imposición de saberes es lo que llamo apropiación y monopolización del conocimiento indígena-tradicional.

Entonces, y retomando la idea central; la medicina de los primeros años republicanos: frágil y tímidamente formada y formalizada al calor de los gobiernos conservadores e ideológicamente manchada por el ideario portaliano, encontró su sitio en una pequeña corporación científica que comenzó a generar lazos –personales y políticos- con los gobernantes y legisladores. Esta elite creyó profundamente en sus tiempos como una época de luz científica y avance social y en ellos mismos como los iluminados teniendo a su merced a "La naturaleza [que] ha sido creada para el beneficio del hombre, pero no de todos los hombres por igual, sino de aquellos en capacidad de reconocer los propósitos y los beneficios de la naturaleza"<sup>45</sup>. Esta elite se forjó identitaria y políticamente durante todo el siglo, consolidando su proyecto, a principios del siglo veinte, en lo que María Angélica Illanes, conceptualizó como la *Inteligentsia nacionalista desarrollista* <sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Mario Cárdenas Gueudinot. *El museo nacional bajo la dirección de Rudolfo A. Philippi (1853-1897)*. En Cuadernos de Historia N° 23. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Diciembre, 2003.

<sup>44</sup> Mauricio Nieto Olarte, "Serpientes, venenos y remedios: saberes locales y la ciencia de los ilustrados" en *Ciencia Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, ed. Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 103.

<sup>45</sup> Mauricio Nieto Olarte, "Serpientes, venenos y remedios: saberes locales y la ciencia de los ilustrados" en *Ciencia Mundo...* 103.

<sup>46</sup> María Angélica Illanes, *En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia Social de la Salud Pública en Chile 1880 – 1973. Hacia una historia social del Siglo XX* (Chile: Colectivo de Atención Primaria, 2013)

## **Medicina local: entre el conservadurismo ideológico y el liberalismo económico**

La paradoja apropiación-negación se forma producto de la contradicción al interior de los caracteres de la constitución portaliana: el catolicismo comienza a tropezar ideológicamente con las nuevas ideas respecto al origen, orden y sentido que se le otorga al mundo que se habita. El proyecto político de los conservadores comenzaba a entender el mundo a partir de un nuevo orden natural originario que se fundamentaba en el positivismo y en el porvenir del progreso de la mano de la ciencia.

Conforme lo anterior, puedo aventurarme a proponer que este proyecto político esconde el deseo de construir un nuevo orden-mundo, que es similar en los términos tratados, al proyecto de los liberales, que llegan al gobierno después de 1861, concluyendo el proceso iniciado con Bulnes. Todos por igual se dejaron seducir con los discursos científicos importados de Europa y adaptaron los diagnósticos y métodos a la realidad local; expropiando la sabiduría etnobotánica y a la vez hegemonizando la medicina positivista, arando el camino para los liberales y la burguesía al interior del Estado, en el trabajo de consolidación e institucionalización del saber médico y su práctica en Chile, con seguridad, a fines de siglo y en tránsito al nuevo. Esto se devela durante *la década de Montt* [que] *fue decisiva en la reformulación del paisaje político: eclipsando todos los demás acontecimientos de la década de 1850, se produjo la repentina defección de gran parte (probablemente la mayoría) del Partido Conservador*<sup>47</sup>. El periodo de gestación del proyecto Chile ya se había completado, y los conservadores comenzaron a desvanecerse con ello. La consolidación liberal comenzaba a edificarse poco a poco en un juego político simbiótico reflejado en la alianza liberal-conservadora creada en 1858.

---

<sup>47</sup>Simón Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994* (United Kingdom: Cambridge University Press, 1998), 107.

## CAPITULO 2

### Etnobotánica y farmacéutica

#### **Medicina tradicional, naturalistas y la vía a la institucionalización médica farmacológica.**

Primeramente, es conveniente aclarar los conceptos que serán revisados en este capítulo. Entenderemos por Medicina Tradicional la herencia cultural de la medicina indígena o “primitiva”, por tanto, como una práctica social y/o conocimiento que se vincula a las costumbres de comunidades que comparten un mismo sistema político y cosmológico, en este sentido, tomaremos de la compilación historiográfica del profesor Ricardo Cruz Coke los aspectos principales que configuran a dicha práctica ancestral. Estos son; *el concepto de enfermedad, la orientación de la terapéutica, la existencia de los curanderos, la situación social del enfermo y las características de la cultura local*<sup>48</sup>. Estos aspectos en general plasman la topografía en la cual se dibuja el campo de inter-acción de los herederos de la sabiduría medicinal y su ejercicio en la sociedad colonial primero y en la republicana, después. En este sentido vale la pena recalcar la idea de que ambas medicinas –tradicional y europea- comparten espacios, durante al menos tres siglos.

#### **Medicina Tradicional: el caso de la cultura Mapuche**

En cuanto a la Medicina Tradicional Mapuche, en específico, esta no puede ser abstraída de su realidad inmediata, ya que es una experiencia sociocultural que “... *se vincula con la tierra y el medio que les rodea, de donde emana la fuerza o el poder que le permite la vida a la naturaleza* [de igual forma] “*se determinó la existencia de poderes y espíritus*”<sup>49</sup> y la incidencia de estos en beneficio o en perjuicio de la *gente de la tierra*, ocasionando desequilibrios en toda la estructura cultural, desde la fuerza o poder vital, hasta el inicio, desarrollo y/o fin de una enfermedad . Así, la salud y la enfermedad se relacionaban según la relación entre un mundo y otro; entre el *Pillán* o el *Nuelén*<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Ricardo Cruz-Coke. *Historia de la medicina chilena* (Chile: Editorial Andrés Bello, 1995), 26.

<sup>49</sup> Lucas Citarella. *Medicinas y culturas en la Araucanía*, 92.

<sup>50</sup> Ídem.

La orientación de la terapéutica Mapuche estuvo ligada a la acción de los curanderos o machis, quienes a través de preparaciones medicinales en base a hierbas de la tierra, procuraban el equilibrio del individuo y por tanto de toda la comunidad. Sin lugar a dudas, este saber, acumulativo en el tiempo y difundido en el espacio, se transmitió de generación en generación, forjando algunas de las bases locales, que el siglo XIX sintetizaría en la academia con el nombre de farmacología.

La medicina de los pueblos originarios fue extensamente descrita por cronistas y viajeros, desde mucho antes de la llegada de los naturalistas decimonónicos. La cuestión de la enfermedad –más que de la propia salud- fue motivo de curiosidad primero y posteriormente documentado, por ejemplo, por parte de “*Francisco Núñez de Pineda y Bascañán que recorrió las tierras y bosques de Arauco en compañía de los caciques y presencié la vida de los aborígenes en toda su espontaneidad, originalidad y pureza tradicional*”<sup>51</sup>. Los métodos terapéuticos basados en hierbas medicinales, también fueron motivo de interés por parte de extranjeros espectadores, estos métodos, se llevaban a cabo dentro de un contexto de sanación en el cual participaban uno o más *médicos o machis*, en el marco de una ceremonia sagrada llamada *machitún*. Así, “*el enfermo es sacado de su lecho y recostado en el suelo, rodeado de ramas de canelo. Los machis al son del tamborcillo, danzan alrededor del enfermo reforzando la música (...). Al mismo tiempo, lanzan expresiones, ejecutan ademanes y contorsiones para invocar la piedad de los dioses: el Pillán o el Neulén*”<sup>52</sup>. La importancia del Canelo fue advertida desde los primeros contactos, Claudio Gay no quedó indiferente ante la supremacía de dicho árbol escribiendo que [el canelo] “*... presidía estas ceremonias [refiriéndose al Machitún] y bajo su sombra también tenían lugar las asambleas de guerra o de paz, donde se manifiestan los espíritus a favor o en contra de familias enteras...*”<sup>53</sup>. La salud entonces, según la cosmovisión originaria es un estado de equilibrio en todos los aspectos que atañen a la sociedad Mapuche en tanto centro político y religioso. Estos aspectos no se conciben separados

---

<sup>51</sup> Sergio De Tezanos Pinto, *Breve Historia de la Medicina en Chile*.(Chile: Editorial Universidad de Valparaíso, 1995), 23.

<sup>52</sup> Sergio De Tezanos Pinto, *Breve Historia de la Medicina en Chile*, 27.

<sup>53</sup> Citado en Sergio De Tezanos Pinto, *Breve historia de la Medicina en Chile*. (Chile: Editorial Universidad de Valparaíso, 1995), 28

como en la lógica occidental, por lo tanto, la medicina: la salud y la enfermedad, son parte del todo cosmológico; religioso por excelencia y político en tanto quehacer común.

Con respecto a “*La legislación (...) [en cuanto a] materias médicas, [esta] permaneció ambivalente, al menos durante la primera mitad del siglo XVII. Los oficiales y médicos españoles reconocieron el valor de la farmacopea del nuevo mundo y se esforzaron en aprender las muchas propiedades de las plantas medicinales de los curanderos nativos*”<sup>54</sup>. Esto, ocurrió en todas las latitudes y con la mayoría de las culturas precolombinas. Es incuestionable que el temor por el contacto –y las enfermedades que esto muchas veces suponía- favoreció el interés por la sabiduría medicinal tradicional por parte de los recién llegados, provocando también reacciones similares en las comunidades aborígenes.

La sabiduría etnobotánica, con el paso del tiempo y a propósito de los procesos de colonización, devino en prácticas médico-populares diversas, éstas, hijas no reconocidas de un mundo conquistado, mestizado y aculturado, tuvo irremediamente que adaptarse y redefinirse a sí misma, generando, además, variados mecanismos de resistencia frente a las nuevas imposiciones culturales. Según Marcos Cueto el encuentro de culturas mutó “...*la forma en que las sociedades indígenas entendían e interpretaban la etiología de la enfermedad...*”<sup>55</sup>. Lo que es indiscutible, ya que el choque de mundos culturales supuso una reestructuración en la manera de concebir el mundo que se habitaba, sobre todo, por parte de las culturas nativas, en el sentido de que fueron éstas las que recibieron -impositivamente- un nuevo orden religioso, político y social introducido entre sangre, epidemias y patologías, antes desconocidas.

La ejemplificación del caso de la cultura mapuche es representativa del universo cultural americano originario, en donde el uso de plantas en tratamientos médicos era transversal geográficamente. Inevitablemente con el avance técnico científico y a propósito, como ya ha sido mencionado, del encuentro de culturas “*este saber tradicional se ha ido*

---

<sup>54</sup> Marcos Cueto, *Saberes andinos: ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 1995), 25.

<sup>55</sup> Marcos Cueto, *Saberes Andinos: Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 1995), 24.

*perfeccionando [...], tamizado por el rigor científico de ensayos químicos, farmacológicos, toxicológicos y clínicos que busca los principios activos para explicar en forma racional el uso terapéutico de una planta y que permite además la vigencia de su empleo*”<sup>56</sup>. Si bien la Farmacología entendida como el estudio de elementos químicos y su aplicación terapéutica se convierte en una práctica moderna apenas se institucionaliza, su uso medicinal a favor del ser humano, su esencia, en tanto ciencia de la salud es indiscutiblemente ancestral y previa al arribo de Colón y las posteriores colonizaciones, así, *“las plantas medicinales han constituido desde tiempos remotos un recurso para cubrir las necesidades terapéuticas. Hoy en día su estudio se ha convertido en un hecho científico universal que trasciende no sólo en beneficio de la salud, sino que también en el sistema productivo y económico de un país*”<sup>57</sup>. Esto, es independiente del desarrollo de la farmacopea europea antes de la edad moderna, ya que en el periodo que interesa, los discursos médicos se están escribiendo al son de modelos epistemológicos expresados en el capítulo anterior.

Si bien es cierto que los distintos discursos y prácticas médicas coexistieron y convivieron en el mismo panorama contextual, hubo un momento en el cual, se produjo una fisura irreversible que culmina con la superposición de un sólo tipo posible de medicina, en lo que podríamos denominar, la modernidad sobre la tradición.

### **Naturalistas decimonónicos: apropiación etnobotánica e institucionalización farmacológica**

Naturalistas es la denominación con la que se dieron a conocer ciertos científicos europeos cuyas investigaciones tienen que ver con el estudio de las Ciencias Naturales y la Historia Natural, que contemplaba estudios de fenómenos sociales y naturales en determinados espacios geográficos. Su nacimiento se gesta en las primeras expediciones por vía naval desde occidente al resto del mundo, a partir del siglo XV y *firmemente asentadas en los*

---

<sup>56</sup>Orlando Muñoz, Mario Montes y Tatiana Wilkomirsky, *Plantas Medicinales de uso en Chile. Química y farmacología* (Chile: Editorial Universitaria, 1999), 15.

<sup>57</sup> Muñoz, Montes y Wilkomirsky, *Plantas Medicinales de uso en Chile. Química y farmacología*, (Chile: Editorial Universitaria, 1999) 16.

siglos XVI y XVII<sup>58</sup>. Llegando a consolidarse bajo el paradigma científico positivista a la luz de la teoría evolucionista, a lo largo del siglo XIX.

Debido a que una de las tareas primarias de un Estado embrionario es el conocimiento de su territorio; sus dimensiones, poblaciones y recursos, para estos quehaceres se les encomendó la tarea a los científicos extranjeros, quienes, desde el periodo colonial<sup>59</sup> se tomaron la misión seria de estudiar el territorio nacional. Los naturalistas llegados al país, en contacto directo con los gobiernos republicanos, y muchas veces financiados por el propio Estado, realizaron viajes y expediciones de norte a sur y de cordillera a mar, dando trazo a planos y mapas cuyos contenidos dan cuenta de los límites, ventajas, posibilidades de explotación y perjuicios para el desarrollo y el progreso del Estado y la Nación. La mentalidad europeizante y las ambiciones personales también viajaron con los naturalistas.

La apropiación etnobotánica es un proceso de usurpación que está presente en las exploraciones naturalistas, en sus viajes por Chile, Claudio Gay, no sólo alimenta sus escritos con testimonios vitales de indígenas que nutrieron especialmente el tomo de Botánica, así mismo, en su pasada por la actual región de Atacama, se dedicó a conversar con los mineros<sup>60</sup> –criollos, mestizos e indígenas- quienes sin duda aportaron en la construcción de su obra magna: *Historia Física y Política de Chile*, impresa por primera vez en Francia, el año 1854.

---

<sup>58</sup> John H. Parry, *Europa y la expansión del mundo 1415-1715* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), 7.

<sup>59</sup> El abate Juan Ignacio Molina, nacido en las actuales tierras de la séptima región hacia 1740, es un personaje bastante estudiado en su vida y obra. Perteneciente a la orden regular de los jesuitas, fue educado en el humanismo cristiano, filosofía, teología, y en ciencias. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, el Abate Molina se radicó en Italia en donde produjo todas sus obras, la mayoría de ellas son de carácter científico-naturalista y sus títulos dan cuenta de ello: “*Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*”, “*Ensayo sobre la Historia Natural de Chile*” y “*Memorias de Historia Natural*”, consolidando los primogénitos estudios en cuanto a naturalismo nacional se refiere.

Por otra parte, el Abate Molina, desarrolló una serie de estudios en relación con las ideas lamarckianas respecto al origen y orden de la vida en las especies, estos estudios son: “*Sobre la propagación del género humano en las diversas partes de la tierra*” y “*Analogías menos observadas de los tres reynos de la naturaleza*”, ambos escritos a principios del siglo XIX, precediendo la consolidación del paradigma científico positivista del evolucionismo biologicista darwiniano.

Para ver más en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-590.html#presentacion>

<sup>60</sup> Cristián E. Muñoz López, *Naturalistas en Atacama. Darwin, Domeyko, Gay, Pissis y Philppi* (Copiapó: Editorial Alicanto Azul, 2013), 28.

A la apropiación primaria, tal como ya hemos venido subrayando, le sigue un proceso de negación, ésta omisión intencionada culmina con la expropiación del conocimiento herbolario cuyo latrocinio se hace legítimo por obra de la ley. La ley fija que medicina es la válida y que medicina debe ser censurada, vejada y criminalizada tras las rejas de la institución. Esto lo veremos en algunos juicios de la época cuyas demandas son justamente por el ejercicio de la *falsa medicina* y las consecuencias de este.

La institucionalización de la Farmacología, se podría fechar, en 1911, con la inauguración de la Escuela de Farmacia de la Universidad de Chile. Sin embargo, desde la inauguración de la Escuela de Medicina en 1833, se incluyó dentro de las materias a estudiar, justamente a cargo de Vicente Bustillos, uno de los integrantes de la denominada *primera corporación científica chilena*, a la cátedra de Química Orgánica y Farmacia, específicamente *el 28 de febrero de 1833, se creaba el primer curso de Farmacia en el Instituto Nacional, mediante decreto* este se resume en cinco artículos que reflejan la importancia de dicho curso; “*conociendo el Gobierno que la Farmacia, una de las ciencias más útiles y necesarias, se encuentra paralizada, imperfecta y apenas conocida, por carecer la juventud, que a ella dedica, de una instrucción metódica y científica, ha venido a decretar*”<sup>61</sup>

El recorrido de este proceso de adaptación tiene que ver directamente con el proceso mayor de apropiación-expropiación del conocimiento indígena, concluyendo con la escisión total, al menos en la formalidad de la enseñanza; “*la farmacia moderna eliminó las hierbas medicinales de sus preparados magistrales, quedando obsoletas dentro de la práctica sanitaria oficial e incluso suprimidas de la enseñanza de la Farmacología dentro de las profesiones de la salud*”<sup>62</sup>

Situados en el siglo XIX, podemos dividir en dos la medicina: la tradicional que es ejercida por los sujetos que componen el mundo indígena, y ciertos grupos del mundo popular, por

---

<sup>61</sup> Carmen Sandoval Moraga, “Desarrollo de los estudios de Farmacia en Concepción (Chile)” (Santiago: Real Academia Nacional de Farmacia, 2002), Vol. 68, P. 126.

<sup>62</sup> Virginia Mellado, Eduardo Medina, Carolina San Martín, *Historia médica de Chile. Diagnóstico para su estado actual y perspectivas futuras para la medicina oficial chilena.* (Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 1997) P.157.

una parte y por otra, los medicina de los estudios médicos por parte de los científicos, botánicos y naturalistas cuyos servicios estaban a disposición de las ambiciones de la élite política conservadora chilena “*aunque no está acreditado el apoyo oficial al Colegio para el cual había sido contratado Claudio Gay, lo cierto es que el Estado chileno, y sus autoridades, frecuentemente aludían, y seguirían mencionando, la urgencia de contar con nuevas instituciones educativas*”<sup>63</sup> que se hicieran cargo del mencionado proceso de apropiación para culminar con la expropiación e institucionalización de la verdad en la lengua científica occidental.

Entonces, los naturalistas se convierten en los instrumentos legítimos durante los Gobiernos Conservadores. Claudio Gay es el personaje que mejor representa las relaciones que se tejen en el poder, el científico francés tomó rápidamente contacto con la elite científica y política de Chile, sus conocimientos en Ciencias Naturales, y sus intereses por los estudios de la Química y la física, lo relacionaron con el “*...Boticario Vicente Bustillos quién, seguro, lo acercó a la Sociedad de Farmacia*” prueba de ello se encuentra en su Diario: “*apropósito de las actividades académicas de Gay (...) en relación con sus excursiones botánicas, experimentos, herborizaciones, estudios de especies y conversaciones científicas...*”<sup>64</sup> la presencia de Bustillos fue un aporte recíproco. De igual manera, Guillermo Feliú Cruz en su ensayo crítico “Claudio Gay, historiador de Chile”, señala que: “*...el boticario Vicente Bustillos, el canónigo de la catedral José Alejo Bezanilla, el conservador de la Biblioteca Nacional Francisco García Huidobro y el médico francés Carlos Bouston, fueron los primeros amigos del científico en Chile, y quienes advirtieron al gobierno de su presencia y de la posibilidad de confiarle el estudio de la naturaleza del territorio nacional...*”<sup>65</sup>. Estas expediciones científicas médicas desde Europa, dentro del contexto de expansión e industrialización de la Europa continental a partir del centro insular de Gran Bretaña, fueron las que impusieron la apropiación y expropiación herbolaria.

---

<sup>63</sup>Rafael Sagredo Baeza, “Ciencia, historia y arte como política. El Estado y la *Historia física y política de Chile* de Claudio Gay” en *Ciencia Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, ed. Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 170.

<sup>64</sup> Rafael Sagredo, , “Ciencia, historia y arte como política. El Estado y la *Historia física y política de Chile* de Claudio Gay” en *Ciencia Mundo...* P.171.

<sup>65</sup> citado en *Ciencia-Mundo: Orden Republicano, arte y nación en América* (Santiago: Editorial Universitaria. Centro de investigaciones Barros Arana , DIBAM, 2010), 172

El hambre y la sed de científicismo individual se expresan en lo colectivo en un texto a través del cual Gay ofreció sus servicios al gobierno chileno, expresando textualmente:

*“Deseo (...) de hacerme útil dando a conocer a la nación chilena, las producciones de su industria y de su territorio, y poniendo a la vista de las otras un país poco conocido, pero sin embargo muy digno de serlo por su feliz posición, por la riqueza de la tierra y por los extraordinarios productos de su agricultura”*<sup>66</sup>.

En tanto empresa estatal, las excursiones de Gay y sus acompañantes, son parte de las discusiones al interior del aparato de poder, por ejemplo *“en el discurso que el ministro del Interior Fernando Errázuriz pronunció en la sesión inaugural el 1 de junio de 1831 (...) aludió a Claudio Gay señalando”*<sup>67</sup> que: *“de orden del gobierno un ilustrado profesor recorre actualmente las provincias, recogiendo datos precisos sobre su geografía física y descriptiva, sus producciones naturales, su geología y su estadística”*<sup>68</sup>. Sin embargo, el carácter científico de la expedición por el reino de Chile, escondía también *“motivaciones coyunturales [dada por] la euforia patriótica desatada por el triunfo en Yungay, y estructurales [originada] por la necesidad de legitimar y consolidar el predominio de la elite”*<sup>69</sup>. En definitiva la empresa que encabezaba Gay y sus hombres, *“fue un instrumento, un medio a través del cual actuó el Estado en su afán por organizar la república consolidar la nación, ejercer su soberanía, y, esencialmente, legitimar el orden autoritario y conservador establecido a partir de 1830”*<sup>70</sup>. Los sujetos que participaban en los inicios del proceso de institucionalización *“como Manuel Montt, habían guiado y seguirán conduciendo los destinos del Estado”*<sup>71</sup> chileno hacia el camino que se creía como el correcto para los destinos de la nación, el de la *“evolución institucional nacional”*<sup>72</sup>.

---

<sup>66</sup>Carlos Stuardo Ortiz, *Vida de Claudio Gay* (Chile: Editorial Nascimento, 1973), 87-90.

<sup>67</sup>Rafael Sagredo, , “Ciencia, historia y arte como política. El Estado y la *Historia física y política de Chile de Claudio Gay*” en *Ciencia Mundo...* P.170.

<sup>68</sup> Ídem.

<sup>69</sup>Rafael Sagredo, “Ciencia, historia y arte como política. El Estado y la *Historia física y política de Chile de Claudio Gay*” en *Ciencia Mundo...* P. 180.

<sup>70</sup> ibídem P. 184.

<sup>71</sup>Rafael Sagredo, , “Ciencia, historia y arte como política. El Estado y la *Historia física y política de Chile de Claudio Gay*” en *Ciencia Mundo...* P. 212.

<sup>72</sup> Ídem.

La institucionalización parte –y se reconoce- allí donde habita el otro: en el campo, en la periferia urbana, justamente donde se debe trabajar en pos de una instrucción productiva y sana con fines argumentados en la idea de la nación fuerte, en este sentido para Gay es “*la sabia administración del Presidente Montt [la que] tiende felizmente a hacer desaparecer este vicio*”<sup>73</sup> haciendo referencia a los hábitos que degradan a la sociedad siendo los culpables y causantes de las muchas enfermedades que aniquilaban parcialmente a la población activa del joven país; vicios tales como el alcohol u otros de índole moral, espiritual o lisa y llanamente genéticos. Administrativamente el Gobierno de Manuel Montt construyó “*pequeños centros de población y (...) escuelas fiscales*”<sup>74</sup> en donde se promovían los valores del conservadurismo y se intentaba formar a las masas populares para la fábrica y el patrón, para lo cual se necesitaban cuerpos sanos, primero se combatió la desnutrición infantil y luego se fortaleció el sistema médico nacional, a través de la enseñanza superior y la posterior institucionalización de las especialidades que iba forjando la medicina moderna.

Por otra parte, la institucionalización como tal tiene precedentes que escapan del cuadro rígido en que se convierte posteriormente, estos precedentes tienen que ver con las relaciones personales entre los científicos y médicos y la oligarquía conservadora, quienes, en un juego de favores de carácter privado y ensalzamientos públicos, dejaban en claro que la conformación de estos núcleos de poder traspasaban los contratos gubernamentales, prueba de ello, es el encuentro en una de las expediciones de Gay, una planta nativa de la familia de las rubiáceas, cuyo descubrimiento y posterior nombramiento da cuenta de ello:

*“Dedicamos este género a nuestro digno amigo el ilustre Presidente de la Cámara de Diputados, don Manuel Montt, ex Ministro de Instrucción Pública y uno de los más sabios legisladores de Chile”*<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> Claudio Gay, *Historia física y política de Chile*. Tomo Agricultura, P. 105.

<sup>74</sup> Claudio Gay, *Historia física y política de Chile*, 105.

<sup>75</sup> Claudio Gay, *Historia física y política de Chile*. Tomo Botánica, P. 416-417.

La dedicatoria del naturalista quedó inscrita en las enciclopedias botánicas con el nombre del conservador en el nombre oficial de una de las variantes de la especie, la *rubiáceae monttina*. La reciprocidad entre los agentes del Estado y los empresarios privados *fue vista como el mayor instrumento de progreso, o lo que el ministro del interior Manuel Montt llamó en 1845 “el espíritu de asociación, germen de las grandes empresas de utilidad”*<sup>76</sup>.

A mediados de siglo, los aspirantes a médicos y farmacéuticos, estudiaban juntos en la Escuela de Medicina, la infraestructura de la Escuela contaba con laboratorios que eran utilizados en la enseñanza por el naturalista alemán Rudolfo Philippi y el científico polaco Ignacio Domeyko, además del profesor Ángel Vásquez quién *“se había formado en Chile bajo la tutela de Vicente Bustillos”*<sup>77</sup>. Vásquez, heredero del imaginario de la Primera Corporación Científica médica chilena, y más específicamente del área de la química y la farmacia, fue uno de los pioneros en interesarse en el estudio científico de la flora contenida en el territorio nacional, de hecho, según De Tezanos Pinto, *“su labor como investigador de la flora chilena influyó mucho en sus alumnos y les abrió ambiciones en el área de la investigación”*<sup>78</sup>, por ende, es innegable la cercanía en la que crecieron y se desarrollaron profesionalmente, médicos, naturalistas y botánicos.

Las “plantas sagradas” utilizadas milenariamente en medicina tradicional y luego clasificadas e inventariadas por los naturalistas decimonónicos, son entregadas a los boticarios para que las pongan al servicio de los consumidores, en las tiendas donde se producían las sintetizaciones químicas, es decir, el producto final de este proceso que hemos intentado dibujar.

Si bien es cierto que las boticas se masificaron durante el siglo XIX, en la medicina pre-republicana, la iglesia fue la que se encargó de asistir a los enfermos, cuidar a los desahuciados y entregar medicinas bajo la égida de la caridad y el ensueño de un paraíso post mortem. Asimismo, la primera gran botica que se confeccionó en el periodo colonial,

---

<sup>76</sup> Simón Collier, *Chile. La construcción de una República 1830-1865. Política e ideas* (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008), 156.

<sup>77</sup> Sergio De Tezanos Pinto, *Breve Historia de la medicina en Chile* (Chile: Editorial Universidad de Valparaíso, 1995), 255.

<sup>78</sup> Sergio De Tezanos Pinto, *Breve Historia de la medicina en Chile*, 255.

estuvo en manos de los jesuitas, la mayoría de sus profesionales farmacéuticos de nacionalidad alemana, quienes trabajaron, durante el siglo XVII hasta su expulsión en 1767, de forma sistemática en la recolección de hierbas y en la sintetización de sus componentes medicinales, generando las drogas suficientes como para ganarse el prestigio de poseer una de las boticas más ricas, en cantidad y calidad, en el nuevo mundo.

### **De la botica de los jesuitas a la farmacias modernas**

El auge de la botica de los jesuitas fue durante el siglo XVIII, sin embargo, su inicio fechado no está consensuado entre los historiadores, algunos proponen que ésta ya existía desde 1613<sup>79</sup>, lo cual nos indica que el tiempo debe haber sido un factor dinamizante a la vez que significativo en cuanto al número de drogas almacenadas y al prestigio social que rodeaba a los fabricantes y sus productos.

La cultura botánica, sus jardines y sus boticas, era alabada y deseada por reyes y súbditos, durante el periodo colonial, el intercambio fue extenso, algunas veces de forma inconsciente, otras con propósitos claros, lo cierto es que los frutos, sus árboles y semillas fueron transportados en un juego económico que comenzó a complejizarse en relación iba desarrollándose el proceso de industrialización por el mundo occidental (izado). Este juego tiene matices que no podemos dejar escapar, factores mundanos como la casualidad también cuentan a la hora de analizar los resultados históricos del intercambio y sincretismo químico y cultural que continua en movimiento hasta el presente.

No olvidemos que muchas de las plantas sagradas para los pueblos originarios, principalmente, de la cultura Mapuche, fueron también sacralizadas por los extranjeros y formaron parte del paisaje de sus parques y jardines botánicos, consolidando su farmacopea y enriqueciendo sus boticas medicinales.

Uno de los personajes que merece unas líneas es el último y quizás más importante farmacéutico de la botica de los jesuitas; el religioso José Zeitler. Este, logró consolidar las estanterías más completas de la época, conformando *una caudalosa existencia de drogas y*

---

<sup>79</sup> Entre ellos se encuentran el Dr. Enrique Laval y Ernesto Greve. Ver en “Los antiguos hospitales, médicos, cirujanos y farmacéuticos. Botica de los Regulares Expulsos”, *Revista de Asistencia Social*. Santiago, 1933: 367.

*preparados. (...) la cantidad de drogas, materias primas, era capaz de satisfacer todas las exigencias médicas de la época*<sup>80</sup>. El Historiador de la medicina, el Doctor Enrique Laval, en un trabajo minucioso detalla las drogas que llenaban las estanterías, entre las más numerosas se encuentran: las aguas (30), los aceites (68), los emplastos (40), los jarabes (34), los polvos (84), las resinas y gomoresinas (40), los ungüentos (49), las drogas de origen animal (59), y las drogas de origen mineral (161), finalmente, las drogas de origen vegetal (202) son las más variadas y las más numerosas, entre ellas se encuentran: cortezas (16), especies (1), flores (16), fósiles (4), frutos (16), hierbas (40), hojas (3), pulpas (3), rizomas y raíces (44), semillas (52), zumos y jugos (10)<sup>81</sup>. En esta colección tan temprana en la historia de las boticas locales, ya se incluían plantas; flores y hierbas nativas y con uso terapéutico tradicional, como es el caso del *cachanlagüen*<sup>82</sup>, ésta hierba anual fue utilizada ampliamente en medicina mapuche y sus propiedades y usos también fueron imitados por los extranjeros colonialistas primero y por los criollos y mestizos después.

El trabajo del boticario jesuita, Zeitler, era tan distinguido y particular que aún después de la expulsión de los miembros de su orden, el permaneció al cuidado de la botica, *cinco años, porque no había nadie capaz de hacerse cargo de un inventario tan copioso y de tan apreciable valor*<sup>83</sup>.

La botica de los jesuitas es una referencia clave de mestizaje y dominio. Este binomio actuó como poder médico hasta la conducción de los médicos profesionales<sup>84</sup>, una vez que la maquina médica se industrializa por completo. Ésta, representa un adelanto respecto al contenido e infraestructura de las boticas y farmacias que más adelante, durante el siglo XIX-XX, se emplazaron en las calles de las ciudades más importantes del país, dando

---

<sup>80</sup> Enrique Laval, *La Botica de los Jesuitas de Santiago* (Chile: Asociación Chilena de Asistencia Social, 1953), P. 7.

<sup>81</sup> Laval, *La botica de los jesuitas de Santiago*, 7-8.

<sup>82</sup> Ismael Espinosa, *La Historia secreta de Santiago de Chile*. (Chile: Ismael Espinosa Edición y diseño, 1985).

<sup>83</sup> Ismael Espinosa, *La Historia secreta de Santiago de Chile*. (Chile: Ismael Espinosa Edición y diseño, 1985).

<sup>84</sup> Los médicos profesionales chilenos son los herederos de los conocimientos teóricos y prácticos de la Primera Corporación Científica Médica (Sazié, Blest y Bustillos) cuyos aprendizajes se forjaron en las aulas universitarias y se acoplaron a los modelos epistemológicos de la Europa central, desde la república conservadora hasta la república liberal, en un contexto económico de avanzada liberal.

cuenta del proceso apropiación-negación, concretado materialmente y ahora a la venta del público.

Finalmente, la primera Botica instalada en la era republicana fue presidida por el médico cirujano Nataniel Cox hacia el año 1821, tras contraer matrimonio con la hermana de Vicente Bustillos, doña Francisca Javiera, radicándose finalmente en Santiago de Chile, para dejar una larga descendencia, que incluyó a profesionales en el área de la medicina. El médico inglés se formó específicamente como cirujano pero sus gustos por la Química y la Farmacia lo llevaron a interesarse por la investigación y la experimentación en estos temas, y el lugar en donde llevó a cabo estos intereses pasó a ser la primera Farmacia chilena. Sin embargo, seis años más tarde, la primogénita farmacia republicana pasó a las manos administrativas de su cuñado, el conocido profesor de química<sup>85</sup>, de hecho ésta fue llamada oralmente con el nombre de la “Botica Bustillos”.

El Dr. Nataniel Cox es una figura importantísima en estos años formativos, inmigrante inglés, se vinculó con una de las familias que poseían renombre en la sociedad oligárquica chilena de principios y mediados de siglo, desde el enlace sanguíneo, ésta joven corporación científica, se instaló como un centro de poder cognitivo cuyo trípode sostenedor fueron los médicos, los naturalistas y los boticarios.

El enlace corporativo, fue desde relaciones privadas a decisiones políticas respecto a la conducción en cuanto a materias médicas nacionales se trataba. La apropiación se niega una vez que se consolida la medicina oficial y se criminaliza la tradicional. Se establece cual medicina es el ejercicio válido y quienes pueden ejercerla, en un camino legal prohibitivo que poco a poco fue cerrando las puertas de la tradición médica indígena, sus resistencias y manifestaciones, tras la instalación de los aparatos de control jurídico que intentaron regular el dominio. La Farmacia se asienta como poder biojudicial.

---

<sup>85</sup> Vicente Bustillos, profesor de química por profesión y político conservador por vocación, fue elegido en 1831 como miembro de la Cámara de Diputados y después de la Gran Convención. Ver en Ricardo Benavente Gárces, *El protomedicato en Chile*. (Chile: Soc. Imp. Y Lit. Universo, 1928), 133.

### Capítulo 3

#### Profesionalización médica, modernización nacional y control social

##### El protomedicato en los procesos de modernización institucional

El protomedicato fue una institución colonial que se mantuvo después de los procesos independentistas, muchas veces convivió con los nuevos aparatos creados a propósito de la instalación del Estado Nación, y su misión no varió mucho en el tiempo; el protomedicato fue el organismo a cargo de la vigilancia en el ejercicio de la medicina, su nombre completo era el Tribunal del Protomedicato, ya que también cumplía funciones punitivas. Aunque si bien su rol fue perdiendo protagonismo a fines de la colonia y principios de siglo, conforme iban avanzando las décadas republicanas y la profesionalización médica, el Tribunal retomaba su valor institucional, co-existiendo con la medicina universitaria incluso superada la primera mitad del siglo XIX.

El protomedicato en el reino de Chile se instaló bajo la mirada de su superior en el Virreinato de Lima, hacia 1566, el Cabildo debía tomar como suyas las tareas de ilustración en “*Materia de Higiene y Salubridad*”<sup>86</sup>, ambas instancias participativas para la élite – el Cabildo y el Tribunal de Protomedicato- eran espacios de poder que tenían como preocupación el desarrollo de la medicina europea en Hispanoamérica.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, la vieja institución colonial, se mantuvo en estado pasivo y casi sin actividades destacadas; reformas, decretos, etc., que nos den cuenta de su vitalidad, sin embargo ésta se restableció en 1830, junto a la primera camada de jóvenes estudiantes de medicina; Guillermo Blest, Nataniel Cox, Pedro Morán, Lorenzo Sazié, Julio Lafargue y Vicente Bustillos, “*quienes fundaron y se empoderaron de la Universidad de Chile, el 19 de noviembre de 1842.*”<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Hernán Romero. “Medicina y Profesionales de Colaboración Médica”. (Santiago: Revista Médica de Chile, 1972), 861-864. O en Carmen Sandoval. “Reseña Histórica de la Farmacia en Chile”. Concurso Historia de la Farmacia en Chile. Fundación Emma y César Leyton, 1985.

<sup>87</sup> Ricardo Benavente Garces, en *El protomedicato en Chile* (Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile, 1928), 116.

Además, este primer grupo, contaba con un fiscal, *don José Barrios*<sup>88</sup>. Esta entidad jurídica estuvo presente desde la época colonial en los grupos de médicos que formaba el Tribunal. Durante la república conservadora y luego liberal, la Corporación científica médica chilena también contará entre sus integrantes con un fiscal. Este personaje es el puente de poder entre el Estado, la Corporación y la justicia (criminal), de hecho los cambios en las materias de la enseñanza médica superior y todo lo que compete a los facultativos, se firman bajo Decretos, se comunican y se publican en el *Boletín de las Leyes*<sup>89</sup>, previo acuerdo con el poder ejecutivo y legislativo.

El protomedicato republicano fue presidido por Blest, Cox y Sazié desde 1831 hasta 1844, para finalmente transmutar en una institución moderna de carácter universitario, al momento que el Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia comenzó a ejercer las funciones en tanto protomédico, hasta 1879. El primero en recibir el título en la era republicana fue Guillermo C. Blest “*quien desempeñaría las funciones de Protomédico, exactamente con las mismas atribuciones inspectivas, judiciales y docentes, que en el periodo anterior*”<sup>90</sup>. Al ilustre profesor y médico Guillermo C. Blest lo reemplazó don Lorenzo Sazié, en los sucesivos años los decanos fueron en su totalidad miembros de la “primera corporación científica médica” y sus herederos.

Esta herencia de médicos, ya para mediados de siglo, tiene una identidad más o menos consolidada cuyo recelo cognitivo no va a permitir que otros sectores socioculturales participen de la hegemonía sobre la que han logrado constituirse. El viejo poder colonial fue tomado por Sazié y sus secuaces en un juego político de poder que dejó plasmado en una serie de Reglamentos, así, “*el 9 de octubre de 1844 (...) se firma Decreto referente a la práctica de farmacéuticos no autorizados [quienes] no deben continuar rigiendo en lo*

---

<sup>88</sup> Irma Pennacchiotti Monti, “Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas”. En *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago, 2010) disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2522/2432>

<sup>89</sup> Ricardo Benavente Garces, en *El protomedicato en Chile* (Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile, 1928), 258.

<sup>90</sup> Ricardo Benavente Garces, en *El protomedicato en Chile* (Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile, 1928), 176.

*sucesivo*”<sup>91</sup>. Los vínculos médicos-legales sentenciaron la escisión médica y esto fue adquiriendo una fuerza que debía ser defendida a toda costa: la reglamentación herbolaria supone justamente eso, el monopolio científico cognitivo.

En un juicio criminal contra José María Zañartu, el 6 de febrero de 1862, se le acusa al referido de *haber “suministrado una medicina a un individuo que murió en el acto de haberla bebido (...) Este suceso fue motivo para que el caso de José Zañartu fuera llevado a la justicia criminal y el Juez Letrado procediese a la averiguación del crimen i a lo demas que hubiere lugar”*. Parece interesante recalcar que la primera foja describe la acusación resaltando además, que un religioso, *“el Padre Frai Antonio Fuenzalida ,(...) no alcanzó a suministrarle los auxilios espirituales”*<sup>92</sup>. Si bien el monopolio cognitivo se fundamenta en lo académico enciclopédico, vemos como el fantasma del poder eclesiástico retorna, ya que justamente en el pasado colonial es en donde se cruzan los conocimientos entre los pueblos llegados y los pueblos originarios, siendo los religiosos los personajes que generaron más vínculos entre las diferentes sabidurías étnicas.

En suma a los juicios criminales llevados a cabo en los tribunales de justicia mismos, la preocupación por legislar y reglamentar para dar sustento teórico a la institución penal, comenzó a formalizarse. La reglamentación herbolaria, la podemos ver tempranamente desde el decreto del 18 de febrero de 1833 en que se dictó las bases de la enseñanza médica farmacológica, creando el primer curso llamado *“Clase de Farmacia” en la Sección Universitaria del Instituto Nacional*”<sup>93</sup> éste Decreto fue firmado por el Ministro de Estado Joaquín Tocornal y el entonces presidente de la República José Joaquín Prieto Vial. Este, además, *“imponía por vía legal los cursos que debían dictarse y la extensión de ellos”*<sup>94</sup>. A pesar que el campo estaba adquiriendo mucha atención apropiado de una época de luces científicas y creativas trasladada desde Europa, los estudiantes locales eran muy escasos, lo que nos permite deducir que la Corporación hizo y deshizo a sus antojos e intereses

---

<sup>91</sup> Citado en Ricardo Benavente Garces, en *El protomedicato en Chile* (Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile, 1928), 231.

<sup>92</sup> Criminal contra José María Zañartu por medicinar sin título. *Archivo Judicial de Rancagua*. Legajo 707, 6 de febrero de 1862.

<sup>93</sup> Carmen Sandoval. "Reseña Histórica de la Farmacia en Chile". Concurso Historia de la Farmacia en Chile. Fundación Emma y César Leyton, 1985.

<sup>94</sup> Irma Pennacchiotti Monti, "Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas". En *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago, 2010) disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2522/2432>

personales las directrices institucionales que la caracterizaron. Ya desde este temprano Decreto (1833) se imponía por vía legal los antojos de la Corporación, desde la década de los treinta se está utilizando el poder judicial como supra protector de las decisiones tomadas entre los científicos, los médicos y los estadistas de Chile.

Esta colmena siguió creciendo junto a una serie de casos judiciales cuyas acusaciones tenían que ver con el ejercicio de la (falsa) medicina, la administración, posesión y manipulación de remedios, y otras apropiaciones. Así, en Rancagua, a mediados de siglo XIX, Carlos Hubner, Licenciado en Medicina, le escribe al Señor Juez de Letras para advertir a la justicia sobre la fiebre tifoidea que consiste en una *“enfermedad grave por su carácter [por tanto] exige, que el plan curativo sea dirigido por un facultativo, pues de otra manera casi siempre se mueren los enfermos”*, junto a esto acusa a un curandero, Tomás Villanueva, a quien culpa del fallecimiento de Don Pepe Inza<sup>95</sup>. En otra carta-denuncia, el mismo facultativo advierte de la peligrosidad de un tal curandero Villanueva, y a pesar que éste (el curandero Villanueva) *“ha sido reconocido por la Gubernatura por haber medicinado a enfermos siempre”*<sup>96</sup> la peligrosidad también reside allí. Finalmente, el facultativo universitario lo que pide es que *“se sirva decretar orden de prisión contra Villanueva i someterlo a juicio criminal correspondiente”*<sup>97</sup>.

En otro juicio, durante la misma década, se pidió el sobreseimiento a un curandero *“en virtud de lo espuesto, escogen debe sobreseerese en el conocimiento de la presente causa apercibiéndose al reo para que en lo sucesivo se abstenga de administrar remedio sin tener suficientes conocimientos, i mucho mas de difundir preocupaciones perjudiciales a la cultura de las jentes pobres i mas a las buenas costumbres i la moral”*<sup>98</sup>.

La condena judicial es clara: por curandero. La justificación es por la entrega de *“remedios desonocidos algunas personas enfermas q de siosos derecuperarse desuque brantada salud, les hecho reconocer elprodigio desumedicina, la cual acauzado los más perniciosos*

---

<sup>95</sup> Criminal contra don Tomás Villanueva, acusado de curar enfermos sin título. *Archivo judicial de Rancagua*. Legajo 715, 1864.

<sup>96</sup> Criminal contra don Tomás Villanueva... *Archivo judicial de Rancagua*. Legajo 715, 1864.

<sup>97</sup> Criminal contra don Tomás Villanueva... *Archivo judicial de Rancagua*. Legajo 715, 1864.

<sup>98</sup> Criminal contra José Santos Farías por curandero. *Archivo judicial de San Fernando*. Legajo 225, Pza 2. 1851. Foja. 14

*efectos, quelejos de conseguir recuperar la salud se an agravado sumamente*”<sup>99</sup>. En este mismo procedimiento de juicio criminal, se presentan testigos, uno de ellos asegura que el mencionado curandero dándoselas de médico recetaba remedios como “*purgantes (...) cuias composiciones la formaba de iervas, y cosimientos asu voluntad i adbitrio*”<sup>100</sup>.

Los múltiples juicios criminales que piden presidio por engaño, ejercer la falsa medicina (sin título universitario), la curandería (popular) y otras acusaciones generalmente acompañadas de adjetivos peyorativos vinculados al ejercicio de la medicina tradicional como, supercherías, hechizos o maleficios que utilizan hierbas y otros preparados vegetales, son las armas legales que utilizó la primera camada de profesionales de la república de Chile. La profesionalización de la medicina, junto con la apropiación cognitiva de los conocimientos fitomedicinales tradicionales constituye la nueva infraestructura del Estado, políticamente conservador pero ideológica y científicamente liberal y positivista. Con los juicios criminales se sellan los procesos históricos de apropiación, negación y expropiación de todo aquello que no entra en la enciclopedia ilustrada de los profesionales universitarios, intelectuales de la modernización nacional.

---

<sup>99</sup> Transcripción de la Auto Cabeza del Proceso. Dirigido al ciudadano José Agustín Valenzuela, Subdelegado de la 7° lección de la Villa de Rengo y sus términos y jurisdicciones: por cuanto se me ha notificado que José de los Santos Farías, se halla en esa subdelegación administrando remedios desconocidos a algunas personas enfermas que deseosos de recuperarse de su quebrantada salud, les ha hecho conocer el prodigio de su medicina, la cual ha causado los más perniciosos efectos, que lejos de conseguir recuperar la salud se han agravado sumamente, y sin embargo no se han escapado lo infelices de satisfacer a fuerza de dichos sacrificios las miras hostiles del supuesto médico, va entregándole a su disposición el caballo, la manta, el dinero, los zapatos, de cuanto este pretende de ellos, y a fin de escarmentarlo en tan engañosos procedimientos, mando a levantar este auto cabeza de proceso, para que a su señor vayan encaminados los testigos que se han sabido de la conducta y procedimiento en la medicina del referido José de los Santos Farías, así lo apruebe y mande en la Viña Vieja a vientiuno de abril de 1851-actuando con testigos y por distancia de escribano. Firma, José Agustín Valenzuela y José del Carmen Belise.

En: Criminal contra José Santos Farías por curandero. *Archivo judicial de San Fernando*. Legajo 225, Pza 2. 1851. Foja. 1.

<sup>100</sup> Criminal contra José Santos Farías por curandero. *Archivo judicial de San Fernando*. Legajo 225, Pza 2. 1851. Foja. 1.

## Facultad de medicina

Los miembros de la Facultad de medicina anhelaban a toda costa sacudirse de los fantasmas coloniales, sus enfermedades, degradaciones, faltas a la moral y las buenas costumbres, y por ello pusieron todos sus recursos materiales y sus esfuerzos intelectuales. Esta tarea fue bañada con los aires independentistas protonacionalistas que se respiraban en el misticismo oculto de un proyecto homogeneizador.

Ya lo debelaba el discurso de Andrés Bello en la inauguración *in situ* que se hizo el día que la Universidad de Chile abrió sus puertas a la enseñanza estatal, un 17 de septiembre de 1843: “*todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen en un centro: la patria*”<sup>101</sup>. No es casualidad que a la mayoría de los personajes que participaron en las vías a la institucionalización médica en Chile, desde los mismos médicos, naturalistas y botánicos, se les diera por gracia la nacionalidad chilena. Ejemplo de ello son Nataniel Cox, Ignacio Domeyko y Rodolfo Philippi, entre muchos.

Estos personajes desde su trinchera universitaria protegieron sus producciones y denunciaron a quienes no debían participar en este nuevo proceso ya que representaban un peligro para la hegemonía científica conseguida. La expropiación etnobotánica que ocurrió, junto a una serie de asesinatos culturales, no sólo supuso el robo cognitivo, ahora el juicio legal estrechaba lazos con la elite médica para sancionar quienes practicaban la *falsa medicina herbolaria*; curanderos, yerbateras y brujos. Esta expropiación que criminaliza continúa en otros contextos económicos, políticos y sociales hasta nuestros días<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Sol Serrano, *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX* (Chile: Editorial Universitaria, 1994), 73.

<sup>102</sup> Véase Paola Bolados García, “Las prácticas curativas atacameñas en Chile: entre el reconocimiento y la criminalización”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2011). Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/61368>

Una vez finalizado el periodo conservador, la Corporación permaneció en el poder médico junto a los discípulos que educó, así en 1869 se funda la Sociedad Médica de Santiago<sup>103</sup> bajo el ojo todopoderoso de sus más próceres científicos e intelectuales.

En resumen, lo que este tipo de agrupaciones científico-intelectuales y sociedades comerciales están haciendo es “*emulando la corriente naturalista y social del pensamiento enciclopédico europeo*”<sup>104</sup> llevándolo a la práctica en la improvisada e intencionada tarea construcción país. Son los médicos con los botánicos y naturalistas, quienes están fomentando la modernización de la agricultura y el conocimiento herbolario que esto presupone, y esto es, probablemente la consolidación de un proyecto de tipo nacional. La historia del Chile decimonónico en términos muy generales, es una historia rural y agrícola, por sobre todas las actividades que reconocen a un Estado Nación moderno o que al menos pretende serlo.

### **Exhibiendo secretos herbolarios: Quinta Normal de Agricultura, Museo de Historia Natural y Sociedad Nacional Agrícola**

El trípode de poder biomédico que contaba con los boticarios y naturalistas asentados en Chile en su mayoría provenientes de Prusia, no sólo lució su dominio médico en las aulas de la Universidad de Chile, si bien en este espacio es en donde se consagró el monopolio cognitivo de la enseñanza médica, hubo otros espacios en donde se exhibieron las muestras de modernidad y despegue cultural y científico. Un ejemplo al aire libre fue la apertura de la Quinta Normal de Agricultura, inaugurada en 1841, por el entonces presidente de la República Conservadora, Manuel Bulnes. Uno de los objetivos de la apertura de este inmenso espacio capitalino fue “*dotar al Estado de un centro de educación y experimentación agrícola*”<sup>105</sup>. Este centro educacional es un modelo experimental protoindustrial, desde aquí se funda el primer espacio para el desarrollo económico.

---

<sup>103</sup> “La Sociedad Médica de Santiago y el desarrollo de la Medicina en Chile”. En Revista Médica (Chile: 2003). Disponible en:

<[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-98872003000600014&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003000600014&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0034-9887. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872003000600014>

<sup>104</sup> Gustavo Escobar Valenzuela, *La ilustración en la filosofía latinoamericana* (México: Editorial Trillas, 1980), 42.

<sup>105</sup> *Este público capitalino fue inaugurado en 1841 por el presidente Manuel Bulnes. Se ubicó en lo que entonces...* Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93446.html>

A estas alturas de siglo, la expropiación de los secretos herbolarios ya contaba con un lugar en las vitrinas de los museos de época. Fue al interior de la Quinta Normal de Agricultura en donde se mostraron los resultados científicos de las expediciones en las que se capturaban animales, minerales y vegetales (plantas, hierbas, arboles, semillas, etc.) del vasto territorio nacional, el Museo Nacional de Historia Natural de Chile, nace como legado a partir de las transformaciones que dirigió el naturalista prusiano R.A. Philippi tras su llegada al país vía puerto de Valparaíso en 1851, asumiendo rápidamente las tareas previamente asignadas por el Estado chileno, primero como Director del Museo e incorporándose más tarde, en “1868, al Consejo de la universidad y en 1897 [siendo] nombrado miembro honorario de la Facultad de Medicina y Farmacia.”<sup>106</sup>

El naturalista realizó varias expediciones tanto al sur como al norte del territorio y en su estadía como Director del Museo de Historia Natural (1853-1897) realizó “...grandes esfuerzos para crear un jardín botánico y organizar la enseñanza agronómica (...) [además] impartía clases de botánica y zoología a los alumnos que cursaban estudios médicos y farmacéuticos (...) dictaba clases de alemán, historia natural y geografía física en los cursos preparatorios del Instituto Nacional...”<sup>107</sup>. Su aporte al progreso de las ciencias y a la modernización tecnológica del país fue visto como uno de los mejores síntomas de avance político, social y económico.

Al jardín botánico iniciado años antes, por gestiones de Claudio Gay en la década de los treinta, Philippi le agregó un invernadero para poner allí las plantas cuyas necesidades biológicas necesitaban cuidados especiales, tal como en la capital, en otras partes del país también se sembraron y trasplantaron muchas especies y familias “...en pequeño palacios de vidrio empavonado se abrían las flores bulbosas de nuestros nardos rosados” (...) además abundaron “durante el siglo XIX, los grandes parques con arboles traídos de diversos países. Ejemplo de ello fue el Famoso el de Lota, mirando el mar, con litres, canelos y araucarias...”<sup>108</sup>. Así como en Lota en muchas ciudades y poblados se

---

<sup>106</sup> Mario Cárdenas Gueudinot, “El Museo Nacional bajo la dirección de Rodolfo A. Philippi (1853-1897)” (Cuadernos de Historia N° 23, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Diciembre, 2003), 82.

<sup>107</sup> Mario Cárdenas Gueudinot, “El Museo Nacional bajo la dirección de Rodolfo A. Philippi (1853-1897)”, 83.

<sup>108</sup> Manuel Peña Muñoz, *Chile. Memorial de la tierra larga* (Santiago: RIL editores, 2008), 138.

modelaron espacios al aire libre con especies vegetales endémicas y exógenas cuyo valor científico y económico se veían como importantes de dar a conocer. Estos valores son los excedentes del proceso de expropiación.

Por otra parte, los procesos de modernización dentro de los cuales se inscriben las actividades de la elite nacional, se encuentra el desarrollo local y la industrialización que esto supone, “*el auge en la década de 1860 de la industria molinera ligada a la exportación, [permitió] una considerable acumulación de capitales en el agro*”<sup>109</sup>, todas las tareas modernizadoras y el buen auge que trajo sus resultados a corto tiempo produjo una sensación de progreso y bienestar en las clases acomodadas quienes protagonizaron “*un desarrollo urbano muy importante, centrado, principalmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso*”<sup>110</sup>.

La instalación de la Quinta Normal de Agricultura por parte del Estado de Chile se realizó legalmente por medio de compra venta a la Familia Portales siendo entregadas dichas tierras en una primera instancia “*a la Sociedad Nacional de Agricultura, recientemente creada, para que en ella se realizaran actividades científicas y de fomento agrícola, entre las cuales estaba la creación de una escuela agrícola*”<sup>111</sup>. El vínculo de las elites gobernantes, los terratenientes y la Corporación médica científica es un hecho histórico cuyas interrelaciones permitieron la consolidación del Estado Nación y estrecharon las relaciones mercantiles en Sudamérica y con el resto del mundo occidental. En una visión a larga distancia podemos observar “*como entre los 208 directores de 17 bancos creados entre 1856 y 1904, hay 75 que fueron dirigentes o miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura.*”<sup>112</sup> La SNA encuentra su lugar en tanto sociedad comercial en el Museo de Historia Natural y la Quinta Normal de Agricultura, la botánica es el puente cognitivo y la Sociedad Nacional Agrícola su financista, ambos, se preocupan de formar los médicos nacionales, con conocimientos extraídos de la herbolaria ancestral, convirtiéndose en los futuros agroindustriales.

---

<sup>109</sup> Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana* (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000.), 138.

<sup>110</sup> Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)...*, 139.

<sup>111</sup> Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)...*, 139.

<sup>112</sup> Armand Mattelard, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, *La ideología de la dominación en una sociedad independiente*. (Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970), 80.

Ahora bien, la Quinta Normal de Agricultura significó un grato espacio de sociabilización para la elite chilena de mediados de siglo, junto a ella se erigieron paseos y barrios connotados como el Barrio Yungay, emplazándose en los alrededores del sector poniente de la urbe santiaguina nuevos centros residenciales que fueron ocupados por muchos de los profesionales, intelectuales, estadistas y científicos que dedicaron sus esfuerzos laborales y comerciales en los procesos de modernización de mediados de siglo en adelante. En este espacio de sociabilización también se reunían los miembros de la dicha Sociedad Nacional de Agricultura, SNA, fundada a fines de la década de los treinta, pero que tras unos silenciosos años, ésta se “refundó en 1856, luego de un periodo de decadencia”<sup>113</sup> encontrando su sitio de desarrollo y apogeo máximo en la Quinta Normal o Quinta Modelo que buscaba exhibir en sus tierras fértiles un ejemplo de progreso agrícola nacional, desde sus jardines hasta sus producciones; un hito importante en esta seguidilla de muestras y muestreos es la instalación del Instituto Agrícola, en 1876, cuyo objetivo principal era “la enseñanza superior agrícola que se destina principalmente a los hijos de los propietarios agrícolas, que han de explotar mas tarde sus fundos. También tiene por fin formar agrónomos e ingenieros agrícolas.”<sup>114</sup>

Una vez que Philippi se acomodó como Director del Museo y como Profesor de Zoología y Botánica, fue el asignado para la construcción del famoso Jardín Botánico, previo contrato entre el gobierno y la SNA, el naturalista alemán dividió la tierra de extensión que se le otorgó en dos partes: “la primera debía mostrar representantes de las principales familias de plantas para servir a la enseñanza de la botánica. La segunda parte debía contener las plantas industriales, como las diferentes clases de cereales, legumbres, forrajes y plantas textiles.”<sup>115</sup> El Museo estuvo bajo la dirección de Philippi durante cuarenta y cuatro años, al final de su periodo el antiguo fundo de los Portales era un jardín que contaba entre sus

---

<sup>113</sup> Zenobio Saldivia y Griselda De la Jara. “La Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX chileno: su rol social y su aporte al desarrollo científico-tecnológico”. En Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. V, N° 100, 2001. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-100.htm#3>

<sup>114</sup> René Le Fevre. *Breve reseña sobre la Quinta Normal de Agricultura*. (Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1901), 7.

<sup>115</sup> Mario Cárdenas Gueudinot, “El Museo Nacional bajo la dirección de Rodolfo A. Philippi (1853-1897)” (Cuadernos de Historia N° 23, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Diciembre, 2003), 87.

hileras muchas “*yerbas anuales y plantas perennes, arborato, plantas medicinales, plantas alimenticias e industriales (...) También contaba con cultivos de plantas cácteas y se intentaba hacer lo mismo con algunas plantas indígenas.*”<sup>116</sup> La Quinta Normal de Agricultura fue el lugar donde germinaron todos los ideales e imaginarios de la elite tecnócrata y de los científicos que la rodearon y se mezclaron con ella, fue también en ese bioespacio donde se encontraron pues, la botánica y los negocios. Por último, fue allí donde también la SNA decidió realizar la primera exposición internacional de 1875, evento que vino a demostrar quienes poseían el dominio cognitivo, de semilla y de capital en el Chile decimonónico, al resto del mundo.

Los objetivos de la Sociedad fueron mutando en el tiempo y adaptándose a las nuevas necesidades que como clase y sector político les eran prioritarias, las preocupaciones médicas, enfermedades, plagas y nuevas técnicas también fueron temas que se trataron y quedaron escritos en las publicaciones y revistas que lanzaron sus miembros, entre ellas *El Agricultor*<sup>117</sup> que se difundió entre 1838 y 1849. Es evidente que a la Sociedad, así como a la Corporación, los problemas de Salud, la degradación moral, social y cultural en su conjunto eran motivo de inquietud, sobre todo pensando en sus bolsillos, es por esto que “*con el propósito de crear hábitos de economía en los sectores populares, echan andar una campaña de regeneración social y moral*” la campaña incluía el cierre de espacios de sociabilización popular como las tabernas y las loterías, además “*la corporación inicia una nueva campaña destacando la importancia de la creación de una caja de ahorro, destinada a estimular el ahorro entre la gente pobre.*”<sup>118</sup> De esta manera, volvemos a ver como la ordenación de mundo que supone progreso, ciencia y civilización, requiere de un fehaciente control social, este control se hace necesario para asegurar que el orden impere y el estado de cosas se legitime.

---

<sup>116</sup> Mario Cárdenas Gueudinot, “El Museo Nacional bajo la dirección de Rodolfo A. Philippi (1853-1897)” (Cuadernos de Historia N° 23, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Diciembre, 2003), 88.

<sup>117</sup> Zenobio Saldivia y Griselda De la Jara. “La Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX chileno: su rol social y su aporte al desarrollo científico-tecnológico”. En Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. V, N° 100, 2001. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-100.htm#3>

<sup>118</sup> Zenobio Saldivia y Griselda De la Jara. “La Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX chileno: su rol social y su aporte al desarrollo científico-tecnológico”. En Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. V, N° 100, 2001. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-100.htm#3>

En síntesis, y a modo de palabras finales, diré que el proceso de organización del Estado Nación en Chile; la institucionalización de la enseñanza médica en general y farmacológica en particular, el desarrollo de la (agro) industria nacional al compás capitalista extranjero - procesos en ningún caso exentos de conflictos, fisuras y contradicciones- formaron en su conjunto los anhelos de una elite conservadora desde el punto de vista político y social pero liberal en términos económicos.

La denuncia de expropiación de los llamados “secretos herbolarios” que en definitiva son la base de los estudios etnobotánicos, es el punto de partida de este trazo dibujado. La monopolización del conocimiento usurpado es otro trazo del mismo dibujo. Por último, la criminalización del saber y las prácticas médicas científicas tradicionales asociadas, es el punto final –al menos en términos legítimos-legales- de este cuadro que ha sido rígido y rigurosamente construido para que unos pocos gocen de libertad (liberal) y ejerzan poder sobre los muchos que siguen resistiendo en los andenes de la historia no oficial, junto a sus costumbres, sus creencias, sus tradiciones.

## Conclusiones

En esta breve instancia escritural, me gustaría expresar lo difícil que se tornó el ejercicio de investigar y analizar los discursos, imaginarios y subjetividades contenidas en algo así como “la historia de las ciencias biomédicas” y su incidencia en la realidad hispanoamericana del siglo XIX, particularmente en el escenario del Chile en construcción.

Lo difícil radica en mi disposición –inevitablemente subjetiva- frente a la lectura de textos cuya aspiración es develar supuestos secretos contenidos en la naturaleza orgánica e inorgánica de las cosas. Esta disposición encierra todo que me constituye hasta hoy: todo lo vivido, todo lo aprendido, lo soñado, lo ideologizado. Mis historias, mis ficciones, nuestra cultura. Es por esto que la diplomacia con la que se visten las producciones teóricas y científicas a la moda de sus tiempos -en una actitud que transita por los pasillos de los distintos espacios desde donde se generan- siempre se transforman, mutando y perdiendo su fuerza/poder inicial, en los carros de la Historia. La actitud diplomática demuestra la habilidad y el disimulo para proponer y luego imponer lo que se decreta como *lo cierto*. En este entramado existe un punto de quiebre que antecede a la hegemonía como tal, es allí donde la diplomacia luce su mejor traje.

La Ciencia occidental en su inquietante búsqueda por la Verdad ha desarrollado una cantidad, difícilmente contable, de ensayos, investigaciones y teorías más o menos deslumbrantes que intentan convencernos que la vida misma y las Ciencias que dedican sus esfuerzos en generar conocimientos útiles y verificables (y verdaderos) son edificios indestructibles. Pero la fantasía también reside allí: en edificios que se desvanecen en la *noche de los tiempos*<sup>119</sup>.

Conforme a esto es que de nada nos sirve historizar la medicina si no nos hacemos cargo de las heridas que la ciencia misma ha dejado sobre ésta. Hablar de ciencia y de medicina, es también hablar de las heridas y las cicatrices que bosquejan los dibujos de los discursos oficiales.

---

<sup>119</sup> Así tituló una novela de ciencia ficción, en 1968, el escritor francés René Barjavel.

Los procesos históricos descritos en esta investigación: apropiación-negación-expropiación-institucionalización-criminalización, son las heridas de la Ciencia en el Chile decimonónico. Su proyección hasta nuestros días, sus cicatrices.

Ahora bien, si la pretensión profesional fue contribuir al estudio de la Historia de la Ciencia, específicamente, de la Medicina, y su sentido *en lo social*. La atención se ha puesto en las implicancias que el desarrollo de la Ciencia ha tenido en la manera de comprendernos a nosotros mismos y relacionarnos con los otros.

Conforme a esto, la importancia de poner en perspectiva histórica los procesos vistos, se fija en el presente. Reflexionando hacia el pasado; entre la medicina liberal del siglo XIX y la medicina neoliberal de nuestro siglo XXI. La atención se fija, por un lado, en la institucionalización farmacológica a propósito de la expansión capitalista y los procesos de globalización; la aparición de supra organismos, la medicalización de las sociedades, y la mega industria farmacéutica mundial. Por otro lado, el interés se traslada al escenario de la Salud propiamente tal, entendida como un estado de equilibrio y bienestar a nivel de cuerpos (físico, emocional, social), la Salud en tanto objetivo de la medicina ha perdido su horizonte debido a los procesos mencionados anteriormente. Hoy, así como en el siglo XIX, es “la otra medicina” o las medicinas en resistencia las que parecen encontrar más sentido en los sectores medios y populares. No es casualidad que su ejercicio sea perseguido judicialmente, pero su sabiduría permanezca en el tiempo.

Ahora, ésta investigación en tanto teoría representa un trabajo primario, su puesta en práctica, la acción, su realización intencionada.

La propuesta derivada de este trabajo es de tipo deconstructiva. La Salud como un estado primario de *bienestar* corporal y la medicina como los procedimientos para promoverla sólo son posibles sacándola de las esferas económicas -tanto públicas como privadas- en la que ha permanecido desde los cimientos de la república de Chile. Hoy, el sistema económico impulsado en el país ve a la medicina de mercado y a la enfermedad de laboratorio como una de las partes significativas—y coercitivas- necesarias en la estrategia de apropiación, negación y subordinación en la determinación de nuestras vidas.

La enseñanza educativa sobre la Salud tienen que ver con la construcción de otra Medicina, una Medicina de tipo Preventiva, liberando a la Salud de las rejas institucionales y de las manos de sus burócratas, mercenarios y capitalistas en pos del bienestar total de la comunidad/sociedad. Las formas de llevar a cabo algo así como “la salud que queremos” también tiene que ver con la responsabilidad del individuo en particular y de la comunidad en su conjunto, para generar redes de participación, desde las organizaciones hasta los planes de desarrollo e implementación de una Salud como principio de liberación de los cuerpos.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Artículos de revistas:
  - “La Sociedad Médica de Santiago y el desarrollo de la Medicina en Chile.” En *Revista Médica* vol. 131, N°6 (2003): disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-98872003000600014&lng=en&nrm=iso&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003000600014&lng=en&nrm=iso&tlng=en)
  - Bolados García, Paola. “Las prácticas curativas atacameñas en Chile: entre el reconocimiento y la criminalización.” En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2011): disponible en <http://nuevomundo.revues.org/61368>
  - Brunner. “Memoria trabajada en octubre de 1853, i presentada a la Facultad de Medicina en marzo de 1854”. En *Anales de la Universidad de Chile* (1854): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2626/2534>
  - Destéphanis, Felipe. “Epidemia de fiebre tifoidea que reinó en Savona el año de 1850”. -Memoria de prueba del Dr. don Felipe Destéphanis en su exámen para obtener el grado de Licenciado en Medicina, leída el 15 de setiembre de 1858. En *Anales de la Universidad de Chile* (1858): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/3596/3499>
  - Duffy, Guillermo. “Consideraciones sobre la leucorrea, su orijen i causas.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1854): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2612/2521>
  - Elguero, José Ramón. “Memoria sobre la patolojía del corazón leída ante la Facultad de Medicina por Don José Ramón Elguero, miembro corresponsal de dicha Facultad i cirujano de ejército en su examen de Licenciado el 24 de febrero de 1853.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1853): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2398/2267>
  - Espinoza, Ricardo. “Pinceladas de la medicina chilena en el siglo XIX. A 200 años de la independencia.” En *Revista chilena de cirujía*. Vol. 62, N° 6.

(Diciembre 2010): disponible en

[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-40262010000600021](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-40262010000600021).

- Fidel López, Vicente. “Sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad, leída el 21 de mayo de 1845 ante la Facultad de humanidades de la Universidad de Chile”. En *Anales de la Universidad de Chile* (1845): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewPDFInterstitial/23631/24957>
- Field, T. “Química orgánica: Sobre el aceite esencial de jengibre.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1851): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/1937/1796>.
- Francois, Luis Amable. “De la anemia”. En *Anales de la Universidad de Chile* (1856): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2865/2754>.
- Grebe, María Ester. "Etnociencia, creencias y simbolismos en la herbolaria chamánica mapuche" en *Enfoques en atención primaria* (Santiago: 1995). Actas I Congreso de Plantas Medicinales, 1990.
- Hernández Rodríguez, Alberto. “Fitoterapia. Bases científicas y legales para su aplicación”, *Boletín Latinoamericano y del Caribe de plantas medicinales y aromáticas*. Vol. 4, N° 4 (Mayo 2005. BLACPMA): disponible en [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/blacpma\\_v4\\_n4\\_fitoterapia\\_bases\\_legales\\_pdf.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/mednat/blacpma_v4_n4_fitoterapia_bases_legales_pdf.pdf).
- Laval, Enrique y Ernesto Greve. “Los antiguos hospitales, médicos, cirujanos y farmacéuticos. Botica de los Regulares Expulsos.” En *Revista de Asistencia Social*. Santiago, 1933: 367.
- Miquel, Juan. “Observaciones practicas sobre las virtudes medicinales de las diversas aguas minerales de Chile, i precauciones con que deben usarse.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1851): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/21949/23269>

- Miquel, Juan. “Memoria acerca de las enfermedades hereditarias en Chile i con especialidad en Santiago.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1854): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2640/2546>
- Nieto Olarte, Mauricio. “Serpientes, venenos y remedios: saberes locales y la ciencia de los ilustrados” en *Ciencia Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, ed. Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010).
- Pennacchiotti Monti, Irma. “Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas”. En *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago, 2010): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2522/2432>.
- Philippi, Rodolfo. “Botánica: observaciones sobre la huidobria fruticosa, especie de planta de la familia de las loáseas.” por don R. Philippi, leida en la sesion de 23 de mayo. En *Anales de la Universidad de Chile* (1855): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/22034/23353>.
- Piderit, Teodoro. “Observaciones sobre el Cólera presentadas a la Facultad de Medicina presentadas por Don Teodoro Piderit en la sesión del 20 de abril de 1852.” En *Anales de la Universidad de Chile* (1851): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/2664/2571>.
- Romero, Hernán. “Medicina y Profesionales de Colaboración Médica.” En *Revista Médica de Chile* (1972).
- Sandoval Moraga, Carmen. “Desarrollo de los estudios de Farmacia en Concepción (Chile)”. Santiago: Real Academia Nacional de Farmacia, 2002.
- Saldivia, Zenobio y Griselda De la Jara. “La Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX chileno: su rol social y su aporte al desarrollo científico-tecnológico”. En *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. V, N° 100. (2001): disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-100.htm#3>
- Sandoval Moraga, Carmen. “Desarrollo de los estudios de Farmacia en Concepción (Chile).” *Anales Real Academia Nacional de Farmacia* (2002): disponible en <http://www.analesranf.com/index.php/aranf/article/viewFile/303/320>

- Semir, Miguel. “Apuntes para la historia de la enseñanza médica en Chile.” V. N° 8, Tomo XVII (1860). En *Anales de la Universidad de Chile*. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/3870/3768>
- Tocornal, Javier. “Exposición del método curativo de la variola, leída en la sesión del 11 de setiembre de 1849.” En *Anales de la Universidad de Chile*, (1850): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/1932/1791>.
- Vázquez, Anjel. “Química orgánica: análisis de la raíz del convolvulusarvensis de Chile (corregüela).” En *Anales de la Universidad de Chile* (1855): disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewArticle/22085/23400>

- LIBROS

- Benavente Garcés, Ricardo. *El protomedicato en Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile, 1928.
- Cárdenas Gueudinot, Mario. *El museo nacional bajo la dirección de Rudolfo A. Philippi (1853-1897)*. Cuadernos de Historia N° 23. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Diciembre, 2003.
- Casanova Guarda, Holdenis. *Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán un proceso judicial del siglo XVIII*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1994.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988.
- Citarella, Lucas. *Medicinas y culturas en la Araucanía*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1995.
- Collier, Simón y William Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

\_\_\_\_\_ *Chile. La construcción de una República 1830-1865. Política e ideas*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008.

- Cruz-Coke, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*. Chile: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Cueto, Marcos. *Saberes andinos: ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 1995.
- De Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000.
- De Tezanos Pinto, Sergio. *Breve Historia de la medicina en Chile*. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 1995.
- Escobar Valenzuela, Gustavo. *La ilustración en la filosofía latinoamericana*. México: Editorial Trillas, 1980.
- Espinosa, Ismael. *La Historia secreta de Santiago de Chile*. Santiago: Ismael Espinosa Edición y diseño, 1985.
- Foucault, Michael. *La vida de los hombres infames*. Argentina: Editorial Altamira, 1996.
- Gay, Claudio. *Atlas de la historia física y política de Chile*. Santiago: LOM ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.
- Huertas, Rafael. *Locura y degeneración: psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- Illanes, María Angélica. *En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia Social de la Salud Pública en Chile 1880 – 1973. Hacia una historia social del Siglo XX*. Chile: Colectivo de Atención Primaria, 2013.
- John H. Parry. *Europa y la expansión del mundo 1415-1715*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Lamarck, Juan. *Filosofía Zoológica*. Traducido por José González Llana. España: F. Sempere y Compañía Editores Valencia, 1986.
- Laval, Enrique. *La Botica de los Jesuitas de Santiago*. Chile: Asociación Chilena de Asistencia Social, 1953.
- Le Fevre, René. *Breve reseña sobre la Quinta Normal de Agricultura*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1901.

- Mattelard Armand, Carmen Castillo y Leonardo Castillo *La ideología de la dominación en una sociedad independiente*. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970.
- Mellado Virginia, Fernando Medina, Carolina San Martín. *Historia médica en Chile. Diagnóstico para su estado actual y perspectivas futuras para la medicina oficial chilena*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 1997.
- Muñoz López, Cristián E. *Naturalistas en Atacama. Darwin, Domeyko, Gay, Pissis y Philppi*. Copiapó: Editorial Alicanto Azul, 2013.
- Muñoz, Orlando, Mario Montes y Tatiana Wilkomirsky. *Plantas Medicinales de uso en Chile. Química y farmacología*. Chile: Editorial Universitaria, 1999.
- Ortega Martínez, Luis. *Chile en Ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Chile: LOM Ediciones, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- Peña Muñoz, Manuel. *Chile. Memorial de la tierra larga*. Santiago: RIL editores, 2008.
- Romero, Hernán. “Medicina y Profesionales de Colaboración Médica”. Santiago: Revista Médica de Chile, 1972.
- Sagredo, Rafael. *Ciencia-Mundo: Orden Republicano, arte y nación en América*. Santiago: Editorial Universitaria. Centro de investigaciones Barros Arana, DIBAM, 2010.
- Sergio De Tezanos Pinto, *Breve historia de la medicina en Chile*. Chile: Universidad de Valparaíso Editorial, 1995.
- Serrano, Sol. *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*. Chile: Editorial Universitaria, 1994.
- Stuardo Ortiz, Carlos. *Vida de Claudio Gay*. Chile: Editorial Nacimiento, 1973.